



Universidad
Zaragoza

Trabajo Fin de Grado

Estudio comparativo de los temas en *- α en griego
y en latín

Autor/es

Sheila Coll Vidal

Director/es

Carlos Jordán Cólera

Facultad de Filosofía y Letras

2014

Índice

Resumen	Pág. 4
Introducción	Pág. 5
Desarrollo analítico	Pág. 6
Conclusiones	Pág. 57
Bibliografía	Pág. 58

Estudio comparativo de los temas en *-ǎ en griego y en latín

Resumen

Según se indica en el título presentamos aquí un estudio comparativo de los temas en *-ǎ tanto en griego como en latín. Lo hemos llevado a cabo gracias a la lingüística histórico-comparada.

La lingüística histórica (o lingüística diacrónica) es la disciplina lingüística que estudia el cambio de las lenguas con el tiempo y el proceso de cambio lingüístico. Por tanto, la lingüística histórica ocupa un lugar destacado en el estudio de la evolución diacrónica de las lenguas y su relación o parentesco genético. El método comparativo: se busca, ante todo, establecer correspondencias entre las lenguas comparándolas; esta comparación, además, es entre sus elementos gramaticales. Los resultados de la lingüística histórica pueden ser frecuentemente comparados con los de otras disciplinas como la historia, la arqueología o la genética. En los estudios interdisciplinarios de este tipo lo que se pretende es reconstruir la cronología relativa de contactos entre pueblos, rutas de expansión e influencias culturales mutuas. La lingüística comparada hace objeto de estudio a diversas lenguas, poniéndolas en relación entre sí, con objeto de aclarar determinados aspectos de una de ellas por los hechos de las demás.

Además, se hará una breve introducción a las larinales y a su historia, ya que estos temas que vamos a estudiar en este trabajo provienen de una larinal.

También trataré sucintamente el tema del caso femenino en indoeuropeo, así como de la relación de los morfemas con el colectivo/abstracto y con el genitivo.

También hay cuadros resúmenes y explicativos, que en algunos casos recopilan la información dada o ejemplifican lo que se está explicando.

Introducción

Justificación del trabajo

He decidido hacer mi Trabajo Final de Grado sobre la Lingüística Indoeuropea en lugar de hacer sobre un autor griego o latino porque, al cursar esta asignatura (y la optativa ofrecida también sobre Lingüística Indoeuropea) en el curso pasado me pareció muy interesante. Ya sabía que griego y latín estaban emparentados (y nos lo habían explicado en varias asignaturas con las desinencias de ambas lenguas) pero hasta que no cursé esta asignatura nunca lo había visto tan claro. Y no solamente griego y latín estaban relacionados entre sí, sino que también muchas más lenguas (en diferentes grados, claro está).

Finalmente, con la ayuda de mi tutor, me decanté por la morfología nominal en lugar de por la verbal. Como cuando se impartió Lingüística Indoeuropea tuve que hacer un pequeño trabajo de clase sobre los temas en nasal y en silbante, me pareció oportuno escoger los temas en *-ǵ, ya que me abría muchas puertas para poder trabajar sobre el asunto, y eran unos temas interesantes. Realmente el trabajo hubiera podido dar para muchas páginas más.

Son temas en *-ǵ porque en griego existen temas tanto en *-ā como en *-ǵ, aunque antes del reconocimiento de las laringales se hablaba de los temas en -ā / ə. Pero después, esto se ha formulado como un tema en *-eh₂ / *-h₂. En latín, son temas en *-ǵ.

Objetivos

Señalar los parecidos y las diferencias en los temas en *-ǵ tanto en latín como en griego.

Metodología aplicada

La metodología aplicada es la propia de la lingüística histórico-comparada. Esto es, el uso del método comparativo y de reconstrucción interna, sobre todo, así como el recurso a la tipología lingüística.

Desarrollo analítico

Introducción preliminar

Hoy en día, al hablar de los temas en *-ǎ tenemos que hablar también de las laringales, ya que se sabe que estos temas proceden de ahí. Aunque hay una serie de estudiosos que intentan explicarlos de otra forma.

Debido a esto, voy a tratar en unas pocas páginas el tema de las laringales, desde su descubriendo hasta su funcionamiento.

El problema de las laringales

Con respecto al estudio del sistema vocálico del indoeuropeo¹, la comparación tradicional había llegado a reconstruir un subsistema de las vocales con cinco fonemas largos /ā, ē, ī, ō, ū/, cinco breves /ǎ, ě, ĭ, ǒ, ŭ/ y otro ultrabreve (tradicionalmente denominado *schwa*, ə), responsable de los resultados con /i/ en antiguo indio y con /a/ en las demás lenguas (menos el eslavo, que era /o/).

El proceso de reconstrucción se podría haber quedado ahí. Pero desde muy pronto se advirtió la existencia de correspondencias fonéticas anormales y, sobre todo, de comportamientos morfológicos inusuales que solo alcanzaban explicación a partir del postulado de unos fonemas, luego llamados «laringales», que daban cuenta de estos resultados asistemáticos. Pero esto ocurrió mucho más tarde con Saussure. Antes de él, se achacaba en parte al *schwa*.

Para el estudio de las laringales, nos encontramos con una dificultad: son fonemas alterados y desaparecidos en una fecha anterior de la que se puede comprobar con los textos. Tan solo el hitita (y en menor medida otras lenguas anatolias) testimonia parcialmente, con el grafema ḫ(h), la antigua presencia de una laringal.

La propia grafía que la mayoría de los estudiosos utiliza para representarlos (h₁, h₂, h₃) indica cierta renuncia a su identificación fonética precisa.

Además, el tema de las laringales ha adquirido el carácter de una verdadera controversia. Las opiniones están tan divididas (no solo en las cuestiones de detalle sino también en las de fondo) que más bien se puede hablar de teorías laringales más bien que de una teoría laringal.

¹ Para ampliar más este tema, *vid.* Adrados *et alii* 1995:333-390

Evolución en el estudio de las laringales

Los estudios sobre las laringales indoeuropeas nacieron con un trabajo de Saussure en 1879 (*Mémoire sur le système primitif des voyelles dans les langues indo-européennes*). Estudiando de un modo casi algebraico las relaciones entre los grados apofónicos, es decir, las alternancias vocálicas de las raíces indoeuropeas, Saussure señaló que las alternancias del tipo $\acute{\iota}\sigma\tau\bar{\alpha}\mu\iota / \acute{\iota}\sigma\tau\bar{\alpha}\mu\epsilon\nu$, $\acute{\delta}\acute{\iota}\delta\omega\mu\iota / \acute{\delta}\acute{\iota}\delta\omega\mu\epsilon\nu$ no tienen por qué distinguirse originariamente de la que hallamos en casos como el de $\epsilon\acute{\iota}\mu\iota / \acute{\iota}\mu\epsilon\nu$, en que alternan formas con vocalismo *e* y formas con vocalismo \emptyset . En su opinión, tanto $\acute{\iota}\sigma\tau\bar{\alpha}\mu\iota$ como $\acute{\delta}\acute{\iota}\delta\omega\mu\iota$ han de resultar, por tanto, de diptongos originales en que *e* iba seguida de otros fonemas a los que llamó «coeficientes sonánticos» A, Q (correspondientes, *grosso modo* a lo que en notación moderna son h_2 y h_3). La posterior pérdida de estos coeficientes sonánticos provocó el alargamiento de la vocal anterior. Es decir, $*steA-$ > en griego da $st\bar{a}-$ (grafiado $\sigma\tau\bar{\alpha}-$) y $*deQ-$ > en griego da $d\bar{o}-$ (grafiado $\delta\omega-$). En grado cero, el coeficiente vocalizaba: $*stA-$ > en griego da $st\check{a}-$ (grafiado $\sigma\tau\check{\alpha}-$) y $*dQ-$ > en griego da $d\check{o}-$ (grafiado $\delta\omicron-$). Con ello, se emparejaban morfológicamente estas formaciones verbales, aparentemente distintas.

La teoría de Saussure fue generalmente mal acogida en un principio y acusada de excesivamente algebraica. Su competidora neogramática era la teoría del *schwa*, vocal reducida ultrabreve procedente de la debilitación de las vocales largas o la de las dos vocales reducidas de Hirt. Es significativo que Meillet, tan saussureano en muchos de sus principios, no se sintió nada atraído por los coeficientes sonánticos del profesor suizo y prefirió operar con el *schwa*.

El problema de la argumentación de Saussure es que dejaba un gran punto débil: al distinguir solamente dos coeficientes sonánticos, dejaba sin explicar satisfactoriamente la alternancia \bar{e}/\check{e} que aparece por ejemplo en el griego $\acute{\tau}\acute{\iota}\theta\eta\mu\iota / \acute{\tau}\acute{\iota}\theta\epsilon\mu\epsilon\nu$. Fue de Møller (en 1917, *Die semitisch-vorindogermanischen laryngalen Konsonantem*) el mérito de postular un tercer coeficiente sonántico (que representó como *E*) para explicar esta alternancia, con lo que llegaba a un sistema tripartito, acorde con los tres timbres de las alternancias del griego: ω/o , $\bar{\alpha}/\check{\alpha}$, η/ϵ .

Asimismo, frente a la propuesta saussureana de explicar los presentes con vocalismo *a*, *o* por la presencia del coeficiente en grado cero, Møller prefería partir de secuencias en que el coeficiente sonántico precedía a la vocal de la raíz, por lo que, al perderse, la habría cambiado de timbre, pero sin alargarla, esto es, por ejemplo, $*Aeg-$ > gr. $\acute{\alpha}\gamma\omega$, $*Qed-$ > gr. $\acute{\omicron}\zeta\omega$.

Los trabajos de Møller se vieron sin embargo viciados por el prejuicio de situar su estudio en el marco más amplio de la búsqueda de una lengua común (el nostrático), de la que derivarían las indoeuropeas y las semíticas. Ello lo llevó a identificar precipitadamente los «coeficientes sonánticos» saussureanos con las laringales

semíticas y a tratar de demostrar su aserto sobre la base de etimologías muy discutibles.

Resulta paradójico que el nombre convencional de «laringales» con que universalmente se denominan hoy estos fonemas procede de este primitivo error de identificación.

Kuryłowicz (en 1927) prestó un apoyo fundamental a la teoría con su sensacional identificación de las «laringales» con la grafía *h* hetita en correspondencias inequívocas como *hanti* > gr. ἀντί, *paḥšanzi* > latín *pasco*, etc. Se inauguraba así una etapa en los estudios del indoeuropeo en la que el hetita ocuparía un lugar central.

Por las mismas fechas, aproximadamente, en las que se publicaban los *Études Indoeuropéennes* (1935) de Kuryłowicz, la teoría laringal se enriquece y organiza de un modo más exacto de la mano de la brillante teoría de Benveniste (en 1935, *Origines de la formation des noms en indo-européen*) sobre la estructura de la raíz indoeuropea. Benveniste establece un sistema coherente mediante un elemento nuclear, la raíz de tipo CVC (siendo C= consonante, V= e/o) que se combina con un elemento no radical, el sufijo, del tipo VC, para constituir temas alternantes, bien con grado pleno en la raíz y cero en el sufijo (CVC.C, por ejemplo, **per-k-*), bien con grado cero en la raíz y pleno en el sufijo (CC-VC, por ejemplo, **pr-ek-*). A la luz de esta teoría se explican alternancias como el hetita *palhi-* / y el latín *plānus*, como procedentes de **pel-ə₂-* / **pl-eə₂-* respectivamente. Se debe advertir que *ə* no es ya para él la notación del *schwa* tradicional, sino de las nuevas realidades fonéticas reconstruidas. Lo que se dice de *ə* se refiere a cualquiera de los tres fonemas, que se distinguen entre sí por el timbre vocálico que confieren a la vocal vecina.

Benveniste seguía operando con las tres laringales postuladas por Møller. Aunque algunos otros autores iniciaron la discusión sobre el número de laringales que debía atribuirse a la protolengua, como Sapir (1938), que quería aumentar el número; Pedersen (1948) y Hendriksen (1941) entre otros (que trataron de reducir el número a dos) o incluso Zgusta (1951), que postulaba únicamente una laringal.

De esta época y de la escuela danesa procede la tradición de marcar las laringales con una *h* seguida de un subíndice numérico (*h*₁ para la laringal que no altera el timbre de /e/, *h*₂ para la que le comunica a la vocal un timbre /a/ y *h*₃ para la que le comunica un timbre /o/).

Un nuevo desarrollo de la teoría laringal se inició con el trabajo de Martinet (en 1953, *Non apophonic o-vocalism in Indo-European*) en el que señalaba que la mayoría de las raíces o bases que se reconstruyen como acabadas en *-ō* manifiestan una tendencia a desarrollar una *w* ante la vocal siguiente. Si la *-ō* se analiza como breve más *h*, la *w* debe ser una huella dejada por *h*, por lo que Martinet concluía que la laringal tradicionalmente notada como *h*₃ tenía un apéndice labial y proponía una nueva notación *A^w* para este fonema. La secuencia *eA^w* se resuelve como *ō* ante consonante

mientras que se resuelve como $\bar{a}w$ ante vocal. Basaba su afirmación en ejemplos en que hay alternancias $\bar{o}/\bar{a}w$, como en latín *octō/octāuus*, *flōs/flāuus*, *prō/prāuus*, etc.

Funcionamiento de las laringales

Antes de empezar a tratar este asunto, quiero dejar claro que no he hecho un estudio detallado de todos los tratamientos de las laringales, sino que me he limitado a citar los que quizás para mi trabajo sean más importantes. Para un mayor análisis, consultar, por ejemplo, la obra de Adrados *et alii* 1995:333-390.

Parece claro que una laringal en inicial de sílaba (los ejemplos más seguros son en inicial de palabra) altera el timbre de una /e/ siguiente. $*h_{1e} > e$, $*h_{2e} > a$, $*h_{3e} > o$. Hay una discusión sobre la alteración de timbre en caso de que la vocal fuera /o/. Para muchos autores, h_1 no provocaría cambio de timbre de la vocal siguiente, por lo que $*h_{1e} > e$ y $*h_{1o} > o$. Para algunos autores, $*h_{1o}$ también puede dar *e*. En el caso de $*h_2$, mientras que para unos estudiosos tanto $*h_{2e}$ como $*h_{2o}$ se resolvían en *a*, para otros, sólo $*h_{2e} > a$, mientras que $*h_{2o} > o$ también.

Algún ejemplo sería:

- $*h_{1es}$ - 'ser': por ejemplo el hetita *ešzi*, griego $\epsilon\sigma\tau\acute{\iota}$, latín *est*, etc. En principio estas formas podrían proceder de una raíz iniciada por vocal $*es$ -. En hetita hallamos junto a las formas con *e*- inicial otras con *a*-. Las formas del griego y del hetita no pueden proceder de un grado *o* (sin paralelos en otras lenguas) ni de un grado cero de $*s$ -, así que apuntan a que debemos reconstruir $*h_{1es}$ -.

$*h_{2erg}$ - 'brillante, blanco': en hetita tenemos *ḫarki*-, en antiguo indio *árjuna*-, en griego $\alpha\rho\rho\gamma\acute{\eta}\varsigma$, en latín *argentum*, en tochario antiguo *ārki*.

$*h_{3erbh}$ - 'privado de, huérfano, heredero': en hetita *ḫarpzi*, en griego $\omicron\rho\phi\alpha\nu\acute{o}\varsigma$, en latín *orbis*, en gótico *arbi*, en antiguo irlandés *orb(b)e*.

Ante /i/, /u/, la laringal se pierde, sin alterar el timbre de la vocal. Ejemplos de este tratamiento son: $*h_{2u}g^h$ - 'cuello': en antiguo indio *uṣṇihā* < $*ugh$ -*snighā*, frente al $*h_{2e}ugh$ - > en griego $\alpha\upsilon\chi\acute{\eta}\nu$, en armenio *awj*. La laringal se confirma por el verbo hetita *ḫuek*- / *ḫuk*- 'degollar' < $*h_{2w}egh$ - / $*h_{2u}gh$ -.

Una laringal tras /i/ o /u/ la alarga sin variar su timbre. En algún caso contamos con paralelos en hetita. Es el caso del latín *fūmus*, el griego $\theta\bar{u}\mu\acute{o}\varsigma$, que corresponden al hetita *tuhḫima*- 'jadeo', lo que permite reconstruir $*d^huhmo$ -.

Cuando una laringal sigue a una /e/ y forma sílaba con ella, le comunica asimismo su coloración vocálica, pero además, al perderse, provoca el alargamiento compensatorio de la vocal. En consecuencia, $*eh_1 > \bar{e}$, $*eh_2 > \bar{a}$, $*eh_3 > \bar{o}$. De modo semejante a lo que ocurre con la secuencia $*he$, la mayoría de los estudiosos estima que una h_1 alarga una *o* anterior, pero no la cambia de timbre, y se ha suscitado una discusión acerca de si la laringal h_2 colorea a una *o* anterior o bien el resultado de $*oh_2$ sería $> \bar{o}$.

Para la reconstrucción de estas secuencias contamos con una serie de ecuaciones en que la laringal se testimonia con entera seguridad por la aparición de h en hetita. Pero cuando falta este testimonio es la morfología la que nos ayuda.

Cuando la raíz que incluía una laringal se hallaba en grado cero, esta pasaba a funcionar como vocal. En tal circunstancia, recibe una vocal de apoyo que termina por realizarse como una vocal plena. Esta vocal procedente de la vocalización de una laringal en grado cero corresponde a lo que tradicionalmente se había llamado *schwa*. El timbre que toma esta vocal es mayoritariamente /a/ y en antiguo indio /i/, indiferentemente de la laringal de que proceda. Sin embargo, el griego presenta, sobre todo cuando se trata de grados cero alternantes en un mismo paradigma con grados plenos, resultados distintos para cada una de las laringales: e < $*h_1$, a < $*h_2$, o < $*h_3$. Por citar algunos ejemplos:

$*d^h h_1$ - 'poner': en antiguo indio *dhítá-*, en latín *factus*, en griego τίθεμεν (en alternancia con el grado pleno τίθημι < $*d^h e h_1$ -), pero tenemos un resultado /a/ en θαμά.

$*s t h_2$ - 'poner en pie': en antiguo indio *sthítá-*, en latín *status*, en griego στατός, en armenio *stanam*.

$*d h_3$ - 'dar': en antiguo indio *ditá-*, en latín *datus*, en griego δοτός, en armenio *ta-mk*, en albanes *dashë*.

Desde hace tiempo los estudiosos discuten acerca del problema de si el vocalismo triple del griego es fonético o es analógico de los grados plenos.

Para ir finalizando este capítulo, una recapitulación de los tratamientos de las laringales:

- Laringal ante vocal: La laringal colorea la vocal y desaparece sin dejar alargamiento compensatorio. Con vocal *o* parece haber un doble tratamiento. Con /i/ y con /u/ las laringales no colorean la vocal.
- Laringal ante consonante: En posición inicial, vocaliza en griego. Es uno de los orígenes de la vocal protética en esta lengua. En latín, sin embargo, pero desaparece la laringal sin dejar huella.
- Vocal ante laringal: La laringal colorea el timbre de la vocal, después desaparece y deja como consecuencia alargamiento compensatorio. Con /i/ y con /u/ las laringales no colorean la vocal, sino que únicamente desaparecen dejando por ello alargamiento compensatorio.
- Laringal interconsonántica: En latín va a dar -ă-; en griego conservará el timbre de la laringal.

CUADRO RESUMEN				
h ₁ > /e/	h ₁ e > /e/	eh ₁ > /ē/	h ₂ o > /o/ > /a/	oh ₂ > /ō/ > /ā/
h ₂ > /a/	h ₂ e > /e/	eh ₂ > /ē/	h ₁ o > /e/ > /o/	oh ₁ > /ē/ > /ō/
h ₃ > /o/	h ₃ e > /e/	eh ₃ > /ē/	h ₃ o > /o/	oh ₃ > /ō/

El género femenino. Relación entre el femenino y el abstracto / colectivo

Siguiendo a Weiss 2009:228, uno de los morfemas de femenino, *-h₂, es idéntico al utilizado en los neutros plurales. Esto es debido a que el neutro plural no fue en origen un plural, sino un colectivo singular. Tenemos un ejemplo de la utilización en griego de un verbo en singular con el sujeto en plural en la *Anábasis* de Jenofonte 4.3.19: καλὰ ἦν τὰ σφάγια. Es el conocido fenómeno de τὰ ζῶα τρέχει.

Este colectivo originalmente no se limitó a la formación de los neutros plurales, sino también podía crear nombres animados. En algunos casos, un colectivo originario fue interpretado como un femenino singular. Un ejemplo lo tenemos en el latín: *pīlus* 'un cabello', pero sin embargo *pīla* 'pelota' (proveniente seguramente de 'pelota / bola de pelo').

Por estas mismas relaciones, voy a tratar brevemente este tema.

Quizás a nosotros nos parezca algo natural que diferenciamos en los nombres dos géneros, masculino y femenino, al igual que distinguimos mujeres de hombres o machos de hembras. Esto es debido a que quizás lo encontramos en nuestra lengua materna y pensamos que es lo normal. Sin embargo, aunque la existencia de géneros no es una extrañeza, probablemente son más numerosas las lenguas que no tienen género, al estilo del inglés, que las que las tienen, como el español.

Además, masculino y femenino no son los únicos géneros posibles, aunque sí que quizás son los más frecuentes². Las nociones que las lenguas pueden convertir en géneros gramaticales son verdaderamente insospechadas. Por ejemplo, en tagalo, lengua que se habla mayoritariamente en Filipinas, hay dos géneros: uno para nombres propios y otro para los nombres comunes. En dyirbal, lengua aborígen de Australia,

² Para ampliar más este tema, *vid.* Villar 1996:234-241

hay cuatro géneros: masculino, femenino, comestibles no cárnicos y neutro. En navajo, lengua indígena americana, existen trece géneros: objetos redondos, seres vivos, objetos que se dan en grupo, continentes rígidos con contenido, objetos compactos, masa, objetos que asemejan a lodo, etc. Y lo que nos puede resultar más sorprendente es que ninguno de ellos distingue masculino y femenino.

Para hablar del género en indoeuropeo³, tenemos que distinguir dos épocas (aunque cabe prevenir que respecto a este tema y a casi todos los relacionados con el indoeuropeo, la cronología siempre es aproximada). La primera etapa, la más antigua, es anterior a la separación de la rama Anatolia, y contaba con dos géneros: animado e inanimado. El primero que atisbó esta diferencia entre género animado / inanimado fue Meillet. Nuestros remotos antepasados de las estepas, los indoeuropeos, no disponían de los géneros masculino / femenino. Ésa fue una división que escindió el antiguo género animado en dos variedades (los nombrados ya masculino / femenino), en fecha relativamente reciente (esta sería la segunda etapa). Por ello, el hetita y las demás lenguas anatólicas nunca contaron con esta distinción.

Casi la totalidad de los indoeuropeístas están de acuerdo con lo expuesto hasta aquí; pero ya no están tan de acuerdo en los factores que ocasionaron la aparición de este nuevo género.

Una de las perífrasis para crear el femenino, la que fue frecuente en las lenguas indoeuropeas antiguas y modernas (*una hembra de castor, una hembra de tigre*) dio lugar a la creación de uno de los dos sufijos históricos para la derivación gramatical del femenino: *-*ā*, marca que aún hoy pervive como marca de femenino en un buen número de lenguas indoeuropeas, incluida la nuestra. La segunda marca es *-*ī*, marca que nunca ha existido en español porque tampoco existía como tal ya en latín.

Del origen del sufijo **-ā* se dio cuenta en el siglo pasado J. Schmidt. Afirmó que antes de ser femenino, **-ā* habría expresado abstractos y colectivos, usos de los que más tarde habría derivado por una parte el valor de femenino y por otro, en relación con el valor colectivo, el de neutro plural. Esta idea tuvo bastante aceptación desde el primer momento. Pero la confirmación la encontraron mucho después, y casi simultáneamente, V. Georgiev y C. Watkins. En alguna lengua Anatolia este sufijo, en su forma previa a la eliminación de los fonemas laringales, aparece como *-ah₂i* y efectivamente cuenta con valores de abstractos y de colectivo.

Así pues, para recapitular, **-eh₂ / -h₂* sería un sufijo formador de abstractos y colectivos que por medio de un proceso de concreción pasaría a utilizarse en relación con el individuo que podía ejercer la acción referida por ese abstracto. Por ejemplo, *nauta* significaría en un principio *navegación*. El siguiente paso, sería la designación mediante

³ Para este asunto, *vid.* Ledo-Lemos 2003:3-5, 17-27, 31 y ss.; y Villar 1996:234-241

el término al individuo, por el mencionado proceso de concreción. Así, tendríamos que *nauta* significaría *el que navega*. De igual modo, tendríamos que **g^wneh₂* vendría a significar *parir*. De igual modo que en el ejemplo anterior, el siguiente paso sería significar *la que pare*. De aquí, se infectó como marca de femenino (esta explicación fue la que dio Brugmann).

Se ha podido comprobar que en las diversas lenguas que hay una gran permeabilidad entre las nociones de «colectivo» y «abstracto». Por ejemplo, en latín *lingum* es un neutro singular, que significa «madera, leño, tronco». Más tarde se utiliza, como por ejemplo en nuestra lengua, *ligna* como colectivo, con el significado de «leña». Con este significado pasó al español, y *ligna* ya pasó como un singular femenino.

Esta evolución de colectivo a plural se entiende perfectamente, porque una palabra que exprese una realidad colectiva, como por ejemplo «rebaño» está semánticamente expresando en sí una pluralidad (en el ejemplo puesto, de animales). En cambio, el paso a femenino exigiría una causa externa o circunstancial, ya que no hay una causa semántica necesaria entre lo uno y lo otro. Esta causa circunstancial sería la que más arriba he señalado que apuntó Brugmann.

Y así, estos dos sufijos, a veces contaminándose entre sí, acabaron imponiéndose en indoeuropeo como marca de femenino. La lengua indoeuropea contaba ya de antemano con los pares de palabras distintas para designar hombre / mujer de tipo *madre/padre*, etc. Y en ellos no penetró inicialmente el sistema de derivación mediante sufijo. Estas palabras, casi todas relacionadas con el parentesco, pertenecen a una zona poco renovable del léxico. No obstante, unos miles de años después de la introducción de los sufijos **-ī*, **-ā*, en nuestra lengua se han sustituido algunos de los viejos pares: **sūnus/*d^hugh₂tēr* habría ya sido reemplazado en latín por *filius/filia* (de donde proceden nuestros *hijo/hija*); **b^hrātēr/*swésōr* (que aún se conserva en latín en *frater/soror*) han sido reemplazados por nuestro *hermano/hermana*; **awos/*anos* han sido sustituidos por *abuelo/abuela*; y **daiwēr/*glō[u]s* se sustituyó por *cuñado/cuñada*. Sin embargo, otros aún permanecen, como *padre/madre, nueral/yerno*.

LOS TEMAS EN *-ǎ EN GRIEGO

En griego, desde el punto de vista tradicional siempre se ha hablado de este tema como de los sustantivos de los temas en alfa. Además, se distinguen tres clases de sustantivos femeninos⁴: los temas en alfa pura (son temas que precedidas de *r, e, i* conservan esta alfa en todos los casos), los temas en alfa impura o mixta (lo suelen llamar así porque en el paradigma vemos alternancia entre α/η), y los sustantivos en $-\eta$ (son temas en $-\bar{\alpha}$). Además de estos temas ya nombrados tenemos nombres masculinos en $-\bar{\alpha}$.

En jónico-ático, hay que tener en cuenta que ya desde época temprana la $-\bar{\alpha}$ cierra su articulación en $-\eta$. Lo que ocurre es lo que tradicionalmente se conoce como *paso de alfa larga a eta*, proceso fonético que más adelante explicaremos. De ahí que tengamos unos sustantivos en eta.

Esta diferenciación entre los tres tipos de sustantivos femeninos (alfa pura, alfa mixta o impura y temas en $-\eta$) únicamente se produce en el singular.

CUADRO RESUMEN	
Temas en alfa pura	Sustantivos femeninos y masculinos. Se produce retroversión ática. Temas en $-\bar{\alpha}$.
Temas en alfa impura o mixta	Solamente sustantivos femeninos. No se produce retroversión ática. Temas en $-\check{\alpha}$.
Temas en eta	Sustantivos masculinos y femeninos. Se produce el <i>paso de alfa larga a eta</i> . Temas en $-\bar{\alpha}$.

Aunque pedagógicamente esta descripción es útil, lingüísticamente no da cuenta de la realidad que hay en el paradigma.

Yo voy a explicar los diferentes paradigmas de estos temas, atendiendo a su formación morfo-fonológica, explicando su formación con las desinencias indoeuropeas. Por eso, voy a hacer una separación entre los temas en $-\check{\alpha}$ y los temas en $-\bar{\alpha}$, al igual que distinguiré entre sustantivos masculinos y femeninos y sustantivos contractos.

⁴ Berenguer 2002:33-35

El esquema que yo voy a seguir es el siguiente:

- Tema I: Temas en $-\bar{a}$, provenientes de $*-eh_2$
 - o a) Femeninos
 - o b) Masculinos
- Tema II: Temas en $-\check{a}$, realmente temas en $*-ya$, provenientes de $*-yh_2$. Femeninos
- Tema III: Temas contractos

Tema I: $-\bar{a} < *-eh_2$

Dentro de este tema I, el de los temas en $-\bar{a}$, haré una distinción entre los sustantivos femeninos y los sustantivos masculinos.

a) Femeninos

Dentro de este grupo, hay que tener en cuenta dos procesos fonéticos. El primero es que en jónico-ático se produce la palatalización de la vocal $*-\bar{a}$, de modo que $*-\bar{a} > *-\bar{e}$. Se grafía mediante $\langle \eta \rangle$. Es el tradicionalmente conocido como *paso de alfa larga a eta*. Siguiendo a Cirac Estopañan 1955:208-209, la vocal de timbre \check{a} se ha mantenido sin alteración, en general, desde el griego común al griego moderno, pasando por los dialectos antiguos y la koiné. Pero en el tronco dialectal jónico-ático, en una fecha prehistórica, durante el periodo común de ambos dialectos, la articulación de la \bar{a} se desplazó hacia la parte anterior del paladar, con lo cual su pronunciación fue haciéndose prepalatal y cerrada, con un timbre intermedio entre \bar{a} y \bar{e} . Por eso encontramos en jónico-ático $\tau\eta\mu\acute{\eta}$ (por $\tau\eta\acute{\alpha}$), $\phi\eta\mu\acute{\iota}$ (por $\phi\bar{a}\mu\acute{\iota}$, en latín *fātur*), $\acute{\iota}\sigma\tau\eta\mu\iota$ (por $\acute{\iota}\sigma\tau\bar{a}\mu\iota$, en latín *stāre*). No son claras las razones que motivan en jónico-ático este proceso. Si se explica como fruto de una tendencia a desplazar hacia adelante la base articulatoria, habrá que pensar que en jonio está más agudizada esta tendencia que en el resto de los dialectos; de aquí que se haya intentado explicar este fenómeno para el jonio como una influencia del cario, lengua a la que se superpuso en Asia Menor.

Por ejemplo:

$\gamma\nu\acute{\omega}\mu\eta$: $*-\bar{e} < *-\check{a} < *-\bar{a} < *-eh_2-\emptyset$

Más reciente es el artículo de López Eire 1972-1973:201 «Los jonios y el jónico-ático», donde nos explica lo siguiente en lo referente al *paso de alfa larga a eta*:

Como resultado de la eliminación de sonantes geminadas aparecen en jónico-ático, con la primera oleada de alargamientos compensatorios (el primer alargamiento compensatorio es aquel producido a consecuencia de la resolución de grupos consonánticos en interior de palabra: *-rs-*, *-ls-*, *-ms-*, *-ns-*, *-sr-*, *-sl-*, *-sm-*, *-sn-*, *-sw-*, *-ln-*, *-ry-*, *-ny-*), nuevas vocales largas $\bar{\epsilon}$ y $\bar{\omicron}$, caracterizadas por ser cerradas. La aparición de estos nuevos fonemas promueve, por tendencia a la máxima diferenciación, la transformación de $\bar{\epsilon}$ y $\bar{\omicron}$ largas antiguas en $\bar{\epsilon}$ y $\bar{\omicron}$ largas abiertas. Posteriormente, en el sistema de vocales del jónico-ático, por presión ejercida en su serie posterior, sobrecargada de fonemas, tuvo lugar el desplazamiento de \bar{a} larga, que pasa a ser \bar{a} larga anterior. En virtud de este proceso nos encontramos en ático con $\sigma\epsilon\lambda\acute{\eta}\nu\eta$ frente a $\sigma\epsilon\lambda\acute{\alpha}\nu\alpha$ (con dos alfas largas) del dorio.

En ático, se produce además, la denominada *retroversión ática* o *Rückverwandlung*, según la cual esa vocal larga $*\bar{\epsilon}$ tras *e*, *i*, *r* vuelve a ser \bar{a} . Por ejemplo, $\gamma\epsilon\nu\epsilon\bar{\alpha}$ (ático) frente a $\gamma\epsilon\nu\epsilon\eta$ (jónico) o $\omicron\iota\kappa\iota\bar{\alpha}$ (ático) frente a $\omicron\iota\kappa\iota\eta$ (jónico).

Siguiendo a Del Barrio Vega 1990:180, en ático, la creación de un nuevo fonema $/\bar{a}/$ central por la segunda oleada de alargamientos compensatorios (es aquel fenómeno que tiene lugar alrededor del 800 a.C. en el que una vocal breve se alargaba tras las desaparición de una nasal precedida de una $/s/$ antigua en sílaba final o de una $/s/$ de creación reciente en cualquier posición), hace que la $/\bar{a}/$ precedida de *r*, que tenía una realización más abierta que las demás $/\bar{a}/$ por la acción de la abertura de *r*, al no haber un margen de seguridad suficiente se abra más, y se confunda con el nuevo fonema central $/\bar{a}/$.

Este fenómeno también se da en los temas en $-\bar{a}$ ($< *eh_2$) masculinos, como por ejemplo en $\rho\omicron\lambda\acute{\iota}\tau\alpha\bar{s}$ frente a $\rho\omicron\lambda\acute{\iota}\tau\eta\varsigma$.

Sólo en casos aislados la retroversión ática se da también tras *v*: $\epsilon\upsilon\phi\upsilon\bar{\alpha}$ (ático), $\epsilon\upsilon\phi\upsilon\eta$ (jónico).

Dentro de este grupo utilizaré dos paradigmas: uno en el que se produce la retroversión ática y otro en el que no se produce.

SINGULAR

PARADIGMA		
Nominativo	ἡμέρᾱ	γνώμη
Vocativo	ἡμέρᾱ	γνώμη
Acusativo	ἡμέρᾱν	γνώμην
Genitivo	ἡμέρᾱς	γνώμης
Dativo	ἡμέρᾳ	γνώμῃ

NOMINATIVO: El término «nominativo» procede del latín *nominatiuus* (y éste de la expresión griega πτωσις ὀνομαστική), por ser la forma que se utiliza cuando simplemente se quiere nombrar a los sustantivos (y a aquellas categorías gramaticales que poseen declinación) sin formar con ellos ninguna frase.

El nominativo es el caso encargado de expresar el agente de un verbo transitivo y el sujeto de un verbo intransitivo. Además, era la forma en que los nombres aparecían en una serie de usos fuera de toda relación sintáctica: al mencionar simplemente un nombre, al poner un título, al hacer una relación de personas o de objetos, etc. Todos estos usos están muy bien tipificados en las gramáticas tradicionales latinas o griegas (en muchas antiguas y en algunas modernas), por ejemplo. En ellas se distinguen, entre otros, el nominativo exclamativo, el nominativo *pendens*, el nominativo denominativo, etc.

El nominativo indoeuropeo estaba caracterizado por una de estas tres marcas alternativas: marca $-\emptyset$, por lo que el nominativo coincide exactamente con el tema puro (lo encontramos en el latín *fēmina* «mujer», en el griego ἱερά «sagrada», en el sánscrito *priyā* «querida», en el lituano *dienà* «día», etc.); con una desinencia $*-s$ en los temas en $-\emptyset$ por ejemplo, o con alargamiento de la última vocal (en latín *pater* (aunque aquí no se aprecia porque ya es breve, aunque anteriormente era larga), en griego πατήρ, en sánscrito *pitā(r)* «padre»)⁵.

En nuestro caso: ἡμέρᾱ: $-\bar{a} < *eh_2-\emptyset$
 γνώμη: $*-\bar{e} < *-\ddot{a} < *-\bar{a} < *eh_2-\emptyset$

De las tres marcas que tenemos, la marca $-\emptyset$, parece ser la más antigua. Podemos explicar este razonamiento de la siguiente manera: esta marca es la esperada en la expresión de un sistema acusativo, en el que nominativo y acusativo se oponen como sujeto y objeto de los verbos transitivos⁶. Pero hay que añadir dos precauciones: Primera, el nominativo también es sujeto de los verbos intransitivos y de los copulativos. Segunda, el acusativo va también con intransitivos de movimiento, en este caso, es un lativo que indica «dirección hacia». Sólo cuando se creó, en las lenguas

⁵ Villar 1996:249. Para una mayor información sobre los casos en indoeuropeo, *vid. ibid.* 246-261.

⁶ Adrados *et alii* 1995:52

individuales, la voz pasiva, se distinguió entre la función gramatical (complemento directo) y la local del acusativo.

Para la siguiente marca, la silbante *-s, tenemos dos explicaciones: podría provenir del pronombre demostrativo, de *s_o, pospuesto. La otra explicación es que sea el genitivo de los temas en -o. La desinencia de genitivo singular presenta alomorfismo: puede ser *-es/-os/-s. Así, vemos una relación, por lo menos aparentemente, entre la desinencia de nominativo y la de genitivo singular⁷. En definitiva, la *-s aparece en varios grados de alternancia y con diversas funciones. El problema es explicar cómo se ha llegado a esta situación, y si esta relación de desinencia entre el nominativo y el genitivo singular es aparente o tiene una explicación que las une.

La última marca, el alargamiento, se explica a través de un origen secundario a partir de *-s. Se podría entender que provendría de un alargamiento compensatorio, al eliminarse uno de los fonemas en unos determinados temas: *n*, *r* y *s*⁸. Así pues, se explicaría como resultado de la simplificación de geminadas. Por ejemplo:

*-os-s > *-ōs

*-on-s > -onn > *-ōn

*-or-s > *orr > *-ōr

En latín también encontramos la marca -∅, el tema puro.

Así pues, para concluir, en nuestro paradigma expuesto encontramos:

CUADRO RESUMEN	
γνώμη: *-ē̄ < *-ā̄ < *-ā̄ < *-eh ₂ -∅	Desinencia -∅: *-eh ₂ -∅
ἡμέρα: -ā̄ < *-ē̄ < *-ā̄ < ā̄ < *-eh ₂ -∅	

VOCATIVO: El vocativo⁹ es un caso que se utiliza para llamar, invocar o exhortar. Aparece en la frase con una entonación independiente. El estructuralismo define al vocativo como el caso de la apóstrofe, la apelación, de la función impresiva o expresiva del lenguaje en la que también participa el imperativo. En ocasiones se ha excluido el vocativo del paradigma casual por su singularidad sintáctica, porque un vocativo no está subordinado a nadie, aunque sí se le pueden subordinar elementos.

Es una peculiaridad poco común de los nombres en indoeuropeo que contaran con este caso en singular, ya que normalmente estas funciones (la de llamar, invocar o exhortar) suelen estar recogidas en un sistema acusativo por el caso nominativo, lo que de hecho encontramos en el plural y en varios temas en el singular.

⁷ Adrados *et alii* 1995:47-49

⁸ Szemerényi 1996:113-119

⁹ Para ampliar, *vid.* Bassols 1981:41, Rubio 1984:110-132

Según la reconstrucción tradicional (Brandenstein 1964:205; Chantraine 1983:32), el vocativo originariamente tenía un tema puro, diferente del nominativo. Un ejemplo conservado de este vocativo está en Homero $\nu\acute{\upsilon}\mu\phi\alpha$ (Γ 130, δ 743), mientras que el nominativo sería $\nu\acute{\upsilon}\mu\phi\eta$.

El hecho de que el vocativo estuviera caracterizado por la ausencia de marca nos lleva a una anomalía¹⁰: en un sistema acusativo lo que se espera, por razones de economía, es que el nominativo carezca de marca y que sea el acusativo (caso que expresa el paciente) el que se marque. Así sucede en las lenguas de acusativo, como en español. Por ejemplo, en nuestras oraciones transitivas se marca el paciente y no el agente, como en *Alex da de comer a los gatos*.

Sin embargo, en la mayoría de las ocasiones se marcaba también el nominativo (caso que expresa el agente) y no únicamente el acusativo.

Pero en griego el vocativo presenta la misma forma que el nominativo, como vemos en nuestros paradigmas $\gamma\nu\acute{\omega}\mu\eta$ o $\acute{\eta}\mu\acute{\epsilon}\rho\acute{\alpha}$. Este hecho se ha explicado como producto del sincretismo entre nominativo y vocativo.

Por el contrario, este estado de cosas puede explicarse pensando que en estos temas el nominativo se utilizó para las funciones propias del vocativo. No llegó a desarrollarse un caso vocativo, a excepción de $\nu\acute{\upsilon}\mu\phi\alpha$ (Γ 130, δ 743) o en Safo $\Delta\iota\kappa\acute{\alpha}$, $\acute{\epsilon}\lambda\epsilon\nu\acute{\alpha}$, en donde se interpretaría la cantidad larga del nominativo como marca de ese caso, y se crearía la forma con vocal breve como marca de vocativo.

Como apunta Villar 1996:250-251, el nominativo y el vocativo son el resultado de la escisión de un caso único anterior que reunía todas las funciones que ambos se reparten. Ese caso anterior único consistía formalmente en el tema puro, forma que con la separación quedó adscrita al vocativo. Esta división se produjo por la irrupción de la marca *-s como alternativa a la marca - \emptyset . Todo este proceso tiene que ser tardío. La cronología relativa debió de ser así: la introducción de *-s en ciertos nominativos comenzó en indoeuropeo pre-anatolio. Pero las consecuencias debieron fijarse con posterioridad a la separación de la rama anatolia.

¹⁰ Algunos estudiosos han utilizado esta irregularidad como argumento tipológico a favor de la teoría de la ergatividad (en las lenguas de sistema ergativo se marca positivamente el caso que expresa el agente (ergativo), mientras que queda sin marca el que expresa el paciente (absolutivo), que coincide así con el tema puro). Para un estudio sobre si el indoeuropeo era una lengua con un sistema ergativo o acusativo, puede consultarse el estudio de F. Villar, *Ergatividad, acusatividad y género en la familia lingüística indoeuropea*, Salamanca, 1983.

CUADRO RESUMEN	
γνώμη: *-ē̄ < *-ā̄ < *-ā̄ < *-eh ₂ -∅ ἡμέρα: -ā̄ < *-ē̄ < *-ā̄ < -ā̄ < *-eh ₂ -∅	En este caso, tema puro: *-eh ₂ -∅. Utilización de nominativo por vocativo.

ACUSATIVO: El indoeuropeo, como la gran mayoría de las lenguas del mundo, diferenció formalmente el agente del paciente. El indoeuropeo lo hizo mediante dos casos: el nominativo para las funciones de agente (tradicionalmente, sujeto de un verbo transitivo) y sujeto de verbo intransitivo y un caso acusativo para la expresión del paciente (tradicionalmente, objeto directo).

Este caso era llamado por los primeros gramáticos griegos como αἰτιατική, es decir, «caso causal». Apolonio Díscolo vio que el acusativo no era el caso de la causa sino el caso del efecto. El nombre siguió siendo el vigente por una falsa traducción de los latinos. A partir de F. Ast (1808) se ve en el acusativo por tradición la expresión de una relación inmediata entre el verbo y el objeto al que se refiere la acción verbal. Es el caso por antonomasia del complemento directo¹¹.

Según la gramática tradicional, el acusativo posee dos sentidos básicos: uno gramatical (en el que funciona como complemento pleremático de verbos transitivos) y otro local (es el que conocemos como acusativo de dirección).

Para formar el acusativo, se añade al tema la desinencia universal indoeuropea de acusativo *-m. Lo único que hay que comentar es que el griego sufre la neutralización en nasal alveolar. Esta misma marca la encontramos también en latín, aunque el proceso de neutralización en nasal alveolar no sucede en esta lengua.

CUADRO RESUMEN	
γνώμη: *-ē̄n < *-ā̄n < *-ā̄n < *-eh ₂ -m ἡμέρα: -ā̄n < *-ē̄n < *-ā̄n < -ā̄n < *-eh ₂ -m	Consonante nasal bilabial *-m

GENITIVO: A este caso los griegos lo llamaron γενική, es decir, «caso general», lo que hacía referencia al género lógico¹².

El genitivo es el caso de la determinación nominal. Cuando a veces funciona como determinante de un verbo (como en ocasiones ocurre en griego), se trata de un fenómeno secundario¹³.

Tiene una marca universal en indoeuropeo, una silbante, que podía aparecer en cualquiera de los tres vocalismos: *-s / -es / -os, en grado cero, grado normal o grado flexivo.

¹¹ Lázaro Carreter 2008:25

¹² *Ibid.* p.205

¹³ Adrados *et alii* 1996:52

En un principio, parece que el uso de *-es / -os era un caso de alomorfismo libre. No podemos determinar cuándo se usa uno y cuándo se usa otro. Pero sí que es cierto que cada lengua en particular escoge una de las formas. El griego toma la forma *-os (que vemos perfectamente en los temas en consonante, del tipo φύλαξ, φύλακος o τέρας, τέρατος). El latín por su parte escoge *-es, que luego metafoniza en -is. Podemos verlo en sustantivos de tipo *consul, consulis; homo, hominis*, etc.

La **metafonía** o *umlaut* (en alemán) es una inflexión vocálica, una alteración del timbre de una vocal por influencia de una vocal, una semivocal o semiconsonante siguientes. El acento también puede ejercer su acción¹⁴.

Los autores más tradicionales interpretan la terminación -ης / -ας que encontramos explicándola a través de una contracción:

Chantraine (1983:32) afirma que la terminación antigua es *-ās, poniendo como ejemplo nuestro paradigma mismamente, ἡμέρᾱς, ο σκιᾱς. También afirma que el osco-umbro la ha conservado y el latín también en algunas formas arcaicas, de tipo *pater familiās*. W. Brandenstein 1964:205 por su parte explica que la terminación *-ās que encontramos es debido a la contracción de la vocal -a con la desinencia *-es. Szemerényi 1987:245 nos dice que la contracción era de -ā+os.

Pero otra posibilidad es explicar el genitivo que nos encontramos como *-eh₂-s:

Como he apuntado más arriba, el uso de los morfemas de genitivo era un uso de alomorfismo libre. Pero podemos determinar cuándo aparece el grado cero y cuándo el grado pleno. Parece que funcionaba una ley de equilibrio silábico entre la desinencia y la sílaba pre-desinencial. Así, podemos hablar de dos grupos: uno con el equilibrio pleno/cero y el otro grupo con el equilibrio cero/pleno.

En este caso, nos encontramos ante un sustantivo del primer grupo, el de pleno / cero:

γνώμης < *-ē̄s < *-ās < *-eh₂-s

La explicación de los autores más tradicionales mediante una contracción tiene un problema, y es que no se espera la aparición de dos grados plenos consecutivos en indoeuropeo. En estos temas, tendríamos un esquema pleno/cero.

Quizás los autores tradicionales explican que esa terminación es debida por una contracción ya que los sustantivos oxítonos (agudos) hacen su genitivo perispómenos (con acento circunflejo), del tipo ἄγορᾱ, ἄγορᾱς. Creían que este acento circunflejo marcaba una contracción de dos vocales, la primera de esas vocales llevaba un tono ascendente y la segunda un tono descendente. Hoy en día, sabemos que solamente indica una bajada de tono¹⁵.

Según hemos visto, existen dos maneras de explicar el genitivo: una forma lo hace a través de las contracciones y la otra mediante la desinencia *-s.

¹⁴ Lázaro Carreter 2008:236,273

¹⁵ Lejeune 1986:15

CUADRO RESUMEN	
ἡμέρᾱς γνώμης	La teoría tradicional lo explica mediante una contracción *-ā + -ēs / *-ā + -ōs La otra opción es explicarlo como *-eh₂-s > *-ā-s

Como curiosidad, cabe mencionar que la desinencia de genitivo *-s / -es / -os no ha sobrevivido en español debido a la pérdida de la flexión, ya que ha sido reemplazada funcionalmente por la preposición *de*. No obstante, ha dejado algunos restos fosilizados en algunos de los apellidos más tradicionales españoles: Sánchez, a la vez que Fernández y otros tantos y tantos apellidos, conserva en su final *-ez* esa desinencia indoeuropea (concretamente *-es a través de *-is*). Otra lengua, como el inglés, aún conserva el llamado *genitivo sajón* en expresiones de tipo *Martha's house*.

DATIVO: El estudio de los casos periféricos (dativo, ablativo, locativo e instrumental) en las lenguas indoeuropeas nos lleva automáticamente a la cuestión del sincretismo.

El **sincretismo**¹⁶ lo podríamos definir como la fusión de dos o más casos en uno. Según Lázaro Carreter 1998:367, el sincretismo es el fenómeno que se produce cuando una forma asume diversas funciones.

Esto es debido a varios factores¹⁷:

- Solapamiento de usos.
- Cambios fonéticos que dan lugar a la pérdida de diferencia formal.
- Uso creciente de giros preposicionales que expresan todo lo que los casos expresan y más precisamente, haciendo que éste último no sea indispensable.
- El orden fijo de palabras.

Los primeros estudiosos de la lingüística indoeuropea, influidos por la concepción genético-evolucionista de la lengua, consideraban que el indoeuropeo, como lengua «perfecta» que debía ser y cercana al sánscrito, poseía todos los casos que esta lengua presentaba. Además, los casos estaban caracterizados cada uno de manera diferente, según el principio de diferenciación máxima, aunque se aceptaba la existencia de algunos alomorfos.

Aunque el sánscrito tiene ocho casos, un inventario resultante de diez casos¹⁸ (nominativo, acusativo, vocativo, genitivo, dativo, locativo, instrumental, ablativo,

¹⁶ Villar 1996:254: «*Sincretismo* es un helenismo con el significado genérico de «unión de realidades heterogéneas u hostiles» que, según Plutarco, se habría aplicado inicialmente al proceder de los habitantes de Creta, de ordinario divididos o enfrentados, pero que se unían ante un enemigo común.»

¹⁷ *Ibid.* pp.108-110

¹⁸ *Ibid.* pp.254-256

lativo y final-directivo) es el máximo que se haya postulado para el indoeuropeo. Sus partidarios (que fueron muy pocos y que hoy en día ya no queda apenas ninguno) postulaban que ya desde el principio de la lengua común se habría dado una tendencia a la reducción del inventario. Por ejemplo, el lativo y el final-directivo se habrían fundido desde la época de comunidad con el acusativo y el dativo respectivamente. Así pues, las lenguas indoeuropeas habrían heredado este sistema de ocho casos. El sincretismo habría seguido operando en cada una de las lenguas. Por ejemplo, en griego se habrían fundido el dativo, el locativo y el instrumental en un solo caso por una parte, y por otra el genitivo y el ablativo. Así, tenemos nuestro sistema de cinco casos. En latín se habrían fundido ablativo, instrumental y locativo, resultando un sistema de seis casos (aunque el locativo estaba desapareciendo). En báltico y eslavo se habría fundido el ablativo con el genitivo.

Después de este breve resumen de las teorías del sistema casual del indoeuropeo, habrá en este caso que distinguir entre la versión sincretista y la versión no-sincretista.

	singular	plural	dual
Nominativo	-s, -Ø	-es	-e, -ī / -i
Vocativo	-Ø	-es	
Acusativo	-m	-ns	
Genitivo	-es / -os / -s	-om, -ōm	-ous? -ōs?
Dativo	-ei	-b ^h (y)os, -mos	-bhyō, -mō
Locativo	-i	-su	-ou
Ablativo	-es / -os / -s -ed / -od	-b ^h (y)os, -mos	-bhyō, -mō
Instrumental	-e / -o, -b ^h i / -mi	-b ^h is / -mis, -ōis	-bhyō, -mō

En este cuadro de arriba, podemos ver un ejemplo de cómo ven el sistema casual los autores que apoyan el sincretismo. En este caso, son las marcas de los casos Indoeuropeos según Szemerényi 1987:167.

En el cuadro que viene a continuación, vemos las desinencias para los temas en $-o$, en $-eh_2$, para los temas en consonante, para los temas en $-i$ y en $-u$ (no en este orden). Es un cuadro que nos lo ofrece Sihler 1995:248.

255. TABLE OF PROTO-INDO-EUROPEAN CASE ENDINGS.

SINGULAR						
Stems:	Cons.	o -stems	eH_2 -stems	i -stems	u -stems	
Nom.	-s, - \emptyset	-o-s	-eH ₂ - \emptyset	-i-s	-u-s	
Voc.	- \emptyset	-e- \emptyset	-eH ₂ - \emptyset	-ey- \emptyset	-ew- \emptyset	
Acc.	- η	-o-m	-eH ₂ -m	-i-m	-u-m	
neut.	- \emptyset	-o-m	-	-i- \emptyset	-u- \emptyset	
Instr.	-bhi, -mi -(e)H ₁	-o-H ₁ , -e-H ₁	-eH ₂ -bhi, -eH ₂ -eH ₁ ?	-i-bhi -i-H ₁	-u-bhi, -u-H ₁	
Dat.	-ey	- $\bar{o}y$	-eH ₂ -ey	-ey-ey	-ew-ey	
Gen.	-s, -os, -es	- \bar{i} , -osyo	-eH ₂ -es, -eH ₂ -os	-oy-s	-ow-s	
Abl.	= Gen.	- $\bar{o}t$, - $\bar{a}t$	= Gen.	= Gen.	= Gen.	
Loc.	-i, - \emptyset	-o-y, -e-y	-eH ₂ -i	- $\bar{e}y$ - \emptyset	- $\bar{e}w$ - \emptyset	
PLURAL						
Stems:	Cons.	o -stems	eH_2 -stems	i -stems	u -stems	
Nom./Voc. (pron.)	-es	- $\bar{o}s$ -oy	-eH ₂ -es	-ey-es	-ew-es	
Acc.	- η s	-o-ms	-eH ₂ -ms	-i-ms	-u-ms	
neut.	-H ₁	-e-H ₁	-	-i-H ₂	-u-H ₂	
Instr.	-bhis, -mīs	- $\bar{o}ys$ -o-mīs (?)	-eH ₂ -bhis, -eH ₂ -mīs	-i-bhis, -i-mīs	-u-bhis, -u-mīs	
Gen. (pron.)	-om (?)	- $\bar{o}m$ -oys $\bar{o}m$	-eH ₂ -om -eH ₂ s $\bar{o}m$	-y-om	-w-om	
Dat./Abl.	-bhos, -mos	-o-bhos, -o-mos	-eH ₂ -bhos, -eH ₁ -mos	-i-bhos, -i-mos	-u-bhos, -u-mos	
Loc. (pron.)	-su	(-o-su?) -oysu	-eH ₂ -su	-i-su	-u-su	

Here, and in tables below, the label neut. stands for nominative/accusative neuter.

En este cuadro siguiente, podemos ver cuáles serían las desinencias que propondrían los lingüistas que no abogan por la visión sincretista.

Marcas de los casos indoeuropeos, visión no sincretista.

	singular	plural
Nominativo	-θ, -s, alargamiento	—es [-i]
Vocativo	-θ -e en los temas en -ō	= N.
Acusativo	-m	-ms > -ns
Genitivo	-es / -os / -s	-ōm / -ōm
Dativo	-θ / -i / -ei	[-b ^h -, -m-]
Ablativo	[-(vocal larga)+d]	[-b ^h -, -m-]
Locativo	[-i]	[-su]
Instrumental	[-ē, -ō]	[-b ^h -, -m-]

Esta teoría de los cinco casos que existían en el indoeuropeo, contradice a la teoría tradicional todavía seguida en los manuales de Palmer (1974:241), Brugmann 1933, Meillet 1937 y Szemerény 1985 (*apud* Rodríguez Adrados (1996:50)) entre otros. Esta teoría que aquí expongo siguiendo a Rodríguez Adrados 1996, hoy en día es bastante aceptada y seguida por autores tales como Villar 1974 (y obras posteriores), Fairbanks 1977, Lehmann 1993, Schmalstieg 1980, Shields 1992 y otros.

Siguiendo a Villar 1981:180-181, el dativo en las lenguas indoeuropeas tiene un valor directivo-terminativo que puede encontrarse descrito en cualquier manual de sintaxis. El dativo indoeuropeo sería, para los que abogan a favor del sincretismo, el resultado de un sincretismo de un dativo y un directivo.

La doctrina tradicional supone que este caso contaba con una desinencia única, *-ei, que combinaba de forma variable con el fonema final de las diferentes palabras a las que se añadía. Es decir, que si se trataba de un tema en -n, por ejemplo, el resultado era -nei; si era un tema en -r, -rei; si se trataba de un tema en -a, el resultado era -āi (por contracción de *-a + *-ei); y si se trataba de un tema en -o, tendríamos *-ōi, por contracción de *-o + *-ei.

Así pues, la doctrina tradicional postula para estos temas una contracción de *-ā-ei (tema + desinencia), de modo que el resultado final es *-āi. Esta terminación sería

antigua y tendría correspondencia en lituano y en itálico, y en el resto de las lenguas indoeuropeas. La evolución fonética es: contracción de las dos vocales que están en contacto (*-ā+e). Después, se produce una pérdida del segundo elemento del diptongo con primer elemento largo, ya que esta clase de diptongos era inestable. La *-i va a conservarse en el terreno gráfico bien adscrita, bien suscrita. Esta postura está sustentada tanto por Chantraine 1983:32, por Brandenstein 1964:205, por Sihler 1995:268 y por Szemerényi 1987:245.

ἡμέρα: -ā < *-ā-ei < *-eh₂-ei

γνώμη: *-ē < *-ā < *-ā-i < *-ā-ei < *-eh₂-ei

Pero esta concepción quizás es algo sencilla y mecánica. Además, diferentes datos comparativos indican que no siempre era así. De hecho, en los temas en *-o/e las lenguas históricas tienen tanto *-ōi (lo que estaría de acuerdo con esta postura) como *-ō (que resulta imposible de explicar dentro de esta tradición). Y, por añadidura, en hetita la desinencia -a (comparable con la *-ō de otras lenguas) se da en toda clase de palabras, y no solamente en las de tema en *-o/e.

Así pues, podemos pensar en otra reconstrucción del dativo indoeuropeo¹⁹, en la que distinguiremos dos etapas: la pre- y la post-anatolia. El dativo no tenía un solo sufijo en indoeuropeo pre-anatolio, sino dos en concurrencia: *-ei y *-ō (o estos o sus antecedentes fonéticos, sean los que sean).

Por su parte, *-ō es en su origen un sufijo que sirve para derivar adverbios de «lugar a donde», función que se conserva aún en algunas lenguas indoeuropeas, como en el griego κάτω «hacia abajo», en el latín quō «¿a dónde?», en el hetita *kuwatta* «¿a dónde?».

Hay una proximidad semántica y funcional entre el complemento indirecto y el lugar «a donde». Incluso con algunos verbos hay una auténtica identidad referencial entre lo uno y lo otro. Por ejemplo, en una frase como «dar queso a un ratón» hay un movimiento físico real de aproximación del queso hacia el ratón. De hecho, son muchas las lenguas que tratan ambas funciones como una misma cosa, como el español (en que se expresan ambas con la preposición *a*) y el inglés (que lo expresa con *to*).

Continuando con lo que dice Villar 1996:253-256, más tarde, en indoeuropeo post-anatolio, se tendió a reservar *-ō para los temas en *-o, quizás por su obvia afinidad fonética. Por otra parte, ha existido siempre una tendencia a añadir una *-i a esa *-ō, por analogía con la otra desinencia de dativo *-ei. Pero esa tendencia no tuvo la consecuencia de eliminar la forma antigua *-ō (irregular dentro del conjunto de los dativos) imponiendo la innovación (que sería la forma regular). Ambos coexistieron. Y sólo en algunos dialectos terminó por imponerse *-ōi. Pero siempre esto fue en época

¹⁹ Villar 1996:253-256

tan tardía, ya que en casi todos los grupos dialectales queda por lo menos testimonio marginal de *-ō como desinencia de dativo.

Así pues, frente a la versión tradicional, puede pensarse en una forma originaria terminada en *-ā, que es en definitiva un tema puro (cf. Latín *Diana*), a la que se añadió una *-i, como en otros temas.

Pero anteriormente había apuntado que el indoeuropeo pre-anatolio tenía dos sufijos en concurrencia: *-ei y *-ō ¿Cómo se explica entonces este tema puro? Parece que lo más antiguo sería la terminación -āi, con una -i a la que habría que buscarle explicación (¿grado cero de *-ei, resto de la laringal?). La terminación con *-ā (la que tenemos en latín *Diana*) aparecería por analogía con la -ō de los temas en -ō.

ἡμέρα: <-α> -ā < *-āi < *-eh₂-i

γνώμη: <-η> -ë < *-āi < *-ā-i < *-eh₂-i

Adrados (*apud* Villar 1981:193) consideró que estos temas habrían sido originariamente temas en laringal de apéndice palatal (*-eh₂ / -h₂), dejando dicho apéndice la huella de una /i/ en diversas formas del paradigma y en derivados (cf. griego δίκη / δίκαιος, γυνή / γυναικός, antiguo indio, genitivo *senāy-ās*, etcétera).

CUADRO RESUMEN	
ἡμέρα γνώμη	La t ^a tradicional afirma que la desinencia es *-ei. La otra postura es que se trate de un tema puro a la que se añadió una *-i.

PLURAL

PARADIGMA		
Nominativo	ἡμέραι	γνώμαι
Vocativo	ἡμέραι	γνώμαι
Acusativo	ἡμέρας	γνώμας
Genitivo	ἡμερῶν	γνωμῶν
Dativo	ἡμέραις	γνώμαις

NOMINATIVO: Cabe destacar que griego y latín son las únicas lenguas que presentan un nominativo plural en **-ai*. En los temas en *-ō* coinciden en la terminación **-oi* el griego, el latín, el eslavo antiguo y el lituano.

En el indoeuropeo, la marca casi universal de nominativo plural es **-ēs*. Y digo «casi» por las excepciones que acabo de señalar (el griego y el latín no tienen esta terminación).

Tradicionalmente (en autores como Chantraine 1983:33 y Brandenstein 1964:205-206), se ha explicado que existiría en primer lugar una terminación **-ās* para estos temas (proveniente de **-ā + -ēs*). Como ejemplos, nos darían en indio antiguo *ásvās* «las yeguas», en gótico *gibōs* «los dones».

Luego, esta desinencia sería reemplazada por la innovación del griego y del latín. Aunque también lo han explicado así algunos autores más recientes, como Sihler 1995:271.

Ambos autores (Chantraine 1983:33 y Brandenstein 1964:205-206) explican que esta terminación *-ai* fue propia de los pronombres en su origen y que se extendió a los nombres femeninos por analogía con los temas masculinos en *-o*. Además afirman que quizás, también provenga de una antigua forma de dual que, fijándonos en el indoiranio, el balto-eslavo y el irlandés, debía de ser un diptongo **-ai*.

CUADRO RESUMEN	
ἡμέραι: <i>*-āi</i> γυνῶμαι: <i>*-āi</i>	Innovación del griego y del latín proveniente del demostrativo. ¿Una anterior terminación en <i>*-ās</i> ?

ACUSATIVO: La marca que tenemos es una nasal más una silbante. Esta marca se explica como la marca de acusativo en el singular más una marca de pluralidad, una silbante:

ἡμέρᾱς: $-\bar{a}s < *-\bar{a}ss < -\bar{a}ns < *-\bar{a}ns < *-\bar{a}ms < *-\bar{e}h_2-ms$

γυνῶμας: $-\bar{a}s < *-\bar{a}ss < -\bar{a}ns < *-\bar{a}ns < *-\bar{a}ms < *-\bar{e}h_2-ms$

Hay que destacar un comportamiento distinto tanto en griego como en latín cuando antecede una consonante a la sonante (en los temas que estamos explicando no podemos ver estos comportamientos):

En griego, la nasal al ser una sonante y estar interconsonántica, está en función vocálica. La sonante va a generar un vocoide, que en griego se suele especializar en un timbre *a*. La vocal de apoyo se nasaliza y finalmente la sonante nasal desaparece. La vocal ya es plena: $C-\eta-s > C-\bar{o}-n-s > C-an-s > C-\bar{a}-s > C-a-s$.

Por ejemplo, φύλακας.

En latín, también ocurre el mismo proceso que se acaba de explicar para el griego. La sonante al estar en posición interconsonántica produce también un vocoide que poco a poco pasa a ser una vocal plena.

A diferencia del griego, esta lengua desarrolla una vocal de apoyo y no llega a desaparecer la sonante nasal. En la lengua latina, las sonantes nasales (m̃, ŋ) se especializan en un timbre e, mientras que las líquidas (r, l) en un timbre o: C-ŋ-s > C-^on-s > C-en-s > C-es-s > C-ēs.

Por ejemplo, *homines, hiemes*.

Además de este proceso, hay que destacar la Ley de Osthoff que funciona en este caso.

La **Ley de Osthoff** recibe el nombre de su descubridor, Hermann Osthoff. En su formulación tradicional (1881-1884), toda vocal larga se abrevia ante sonante más consonante. Conviene advertir, no obstante, que este principio neogramático fue formulado para el griego y solo posteriormente se extendió a otras lenguas indoeuropeas, como el celta y el baltoeslavo.

Esta ley fonética también se aplica al latín, si bien en la práctica se circunscribe a la abreviación vocálica ante *-nt* o *-nd* tal como sucedería en los participios de presente activos (*amāntis*), en los gerundivos (*amāndus*) y en la tercera persona del plural activa (*amānt*) de las conjugaciones con vocal temática larga.

Como señala Sihler 1995:77, la abreviación de la vocal en las condiciones enunciadas por la ley de Osthoff es un fenómeno independiente en latín y en griego. Más aún, cuando en latín actúa en época preliteraria, parece tratarse de un proceso relativamente tardío. En cualquier caso, esta ley dejó de operar en latín histórico.

En griego, en el acusativo plural, hay que suponer una evolución de este tipo: **-āms* > **-āns* > *-āns*, apareciendo de esta manera lo que se considera un grupo **-ns* con silbante antigua y que está implicada en la segunda oleada de alargamientos compensatorios (proceso que ocurrió entre el 850-800 a.C.).

La segunda oleada de alargamientos compensatorios (López Eire 1977:313-324) afecta a vocales que preceden a grupos consonánticos interiores *-ns-* (en la que *s* es reciente) y finales *-ns* (en la que *s* es antigua). En el primer grupo, la *-s* procede de la asibilación de *-ti* en *-si*, o de la evolución de **-ts-* o **-ty-*. Ejemplos: **lúonti* > *λύονσι*; **lúontya* > **lúontsa* > **lúonssa* > **λύονσα*.

En nuestro caso, nos encontramos en el último grupo, en el grupo *-ns* final. Esta *-s* ha perdurado en el protogriego en la desinencia de acusativo plural; en la preposición *ἐνς*. Ejemplos: *κτένς*; *λόγονς* > *λόγους*, *αἰτίανς* > *αἰτίας* (estos dos sustantivos son acusativos plurales); *ἐνς* > *εἰς*.

Continuando con López Eire 1977:314, en cuanto a los tratamientos de *-ns* final, se conserva como arcaísmo en argivo y en cretense central (*τονς, τανς*); y en forma abreviada (*-ns* > *-s* por fonética sintáctica, en principio usual tan sólo ante palabra que comenzara por consonante, luego regularizada y generalizada) en tesalio, arcadio y

dorio de Tera y Cirene (τος). En este último caso estamos ante la elección (regularización) de una de las dos posibilidades (-ns / -s) que brindaba la lengua madre. Estas opciones, al ser conservadas, han de ser consideradas como arcaísmos.

En los demás dialectos, el grupo -ns sufre alteraciones, lo que llamamos *innovaciones*. Pueden ser estas innovaciones de dos tipos: o bien el grupo consonántico evoluciona a -is (como ocurre en lesbio y en eleo, donde utilizan τοίς, ταίς) o bien desaparece la nasal, lo que genera un alargamiento compensatorio de la vocal anterior (τούς en jónico-ático o τως en dorio).

Así pues, podemos resumirlo así. Los dialectos se comportaron de la siguiente manera:

1. Conservaron el arcaísmo
 - a. En argivo y en cretense central, de forma plena -*ǎns*.
 - b. En tesalio, arcadio y dorio de Tera y Cirene, en forma abreviada por sandhi que comenzaba por consonante: la terminación -*ǎns* podía aparecer ante palabra que comenzase por consonante, en cuyo caso habría una pérdida de la nasal, pero no se alargaba la vocal, seguramente por conservación de la cantidad silábica (-*ǎs*); y también podía aparecer ante una palabra que comenzase ante vocal, en cuyo caso se mantenía el grupo -*ns* (-*ǎns*).
2. Innovaron
 - a. El grupo -*ns* evoluciona a -*is* en lesbio y en eleo. **ans* > **aǎs* > **-ais*. *ǎ* es una nasal de timbre neutro, también denominada vocoide nasal. Ejemplos: en lesbio encontramos ταίς.
 - b. El grupo -*ns* pierde la nasal y alargaron la vocal: **ans* > **aǎs* > **-ǎs*, apareciendo una vocal nasal, que posteriormente se desnasaliza, desaparece y acaba alargando > -*ās*. Ejemplo: en jónico-ático encontramos τάζ.

Todos los autores están de acuerdo en la marca de acusativo plural indoeuropea para el griego y para el latín. La única diferencia entre estas dos lenguas es la variación dialectal en griego y sus distintas posibilidades fonéticas.

CUADRO RESUMEN	
ἡμέρᾱς γνώμᾱς	La desinencia es una nasal más una silbante

GENITIVO: Chantraine 1983:33 y Branstenstein 1964:206 dicen que la desinencia usada fue la desinencia del demostrativo **-sōm* unida a la vocal del tema: **-ā-sōm*. Esta terminación, tras la conversión de la **s* intervocálica en una fricativa glotal sorda (lo

que tradicionalmente se llama «aspiración») que luego tiende a desaparecer (y en latín, por el contrario, la silbante intervocálica sufría el fenómeno del rotacismo), aparece claramente en Homero: χωράων. Aparece también en beocio: δραχμᾶων (Collitz-Bechtel 413,4). En jónico -ᾶων pasaba a *-ηων, pero esta forma no ha subsistido y solamente hallamos -έων procedente de la abreviación de la η de *-ηων: esta desinencia está atestiguada en Homero, como en ἐφετμέων (A 495), en πρωτέων (O 656) o en πολλέων (B 131).

La forma del ático y de la koiné es -ῶν, contracción de -έων (que ya hemos visto en los ejemplos de la obra de Homero, además de en el pronombre αὐτέων (M 424). Según Brandenstein 1964:206, esta contracción provendría de -ᾶων, como vemos de nuevo en la lengua de Homero en ἀπαλάων (Σ 123), πολλάων (B 117) y otros.

Otros dialectos presentan una forma contracta en -ᾶν (dórico, tesalio, lesbio, arcadio) conforme a las leyes fonéticas de cada uno de ellos. Está atestiguado en Alceo, Safo, y también en los poemas dóricos de Teócrito, Píndaro (ἀλλᾶν en *Ol.* VI, 25; ποντιᾶν en *Ol.* XIII, 46; etc.) y Baquílides a la vez el genitivo dórico -ᾶν y el genitivo homérico -ᾶων: ἐᾶων (Ω 528).

ἡμερῶν: -ōn < *-ā-ōn < *-ā-hōn < *-ā-sōn < *-eh₂-sōm

γνωμῶν: -ōn < *-ā-ōn < *-ā-hōn < *-āsōn < *-eh₂-sōm

Para recapitular, la teoría generalmente más aceptada, afirma que el genitivo plural de estos temas en itálico y en griego²⁰, *-āsōm, procede de la forma del demostrativo. Habría que segmentar esta forma como *-ā-sōm.

Otra postura, la más novedosa, nos la presenta, por ejemplo, F. Villar en un trabajo suyo («El plural de los demostrativos indoeuropeos», *Revista Española de Lingüística* n^o 5 Fasc. 2, 1975, págs. 433-450).

En él se nos dice que habría que segmentarlo de la siguiente manera: *-ās-ōm: ἡμερῶν / : ōn < *-ā-ōn < *-ā-hōn < *-ās-ōn < *-eh₂-s-ōm

Así pues, la terminación del genitivo plural se resolvió añadiendo a la desinencia de genitivo singular (-ās) la desinencia indoeuropea para el genitivo plural *-ōm/*-ōm. En griego podemos asegurar que esta vocal era larga.

El latín (lo veremos en el apartado dedicado a esta lengua) crea un genitivo plural en -ōrum, tanto para el nombre como para el pronombre, sobre el femenino.

CUADRO RESUMEN	
ἡμερῶν	Postura tradicional: *-ā-sōm
γνωμῶν	Nueva postura: *-ās-ōm

²⁰ Jordán 1993:103-107.

DATIVO: La reconstrucción del sistema de sufijos casuales indoeuropeos que se integran en la lengua griega desde sus primeros estadios es una tarea ardua, debido a la multiplicidad de formas de dativo plural que se atestiguan en griego alfabético²¹:

Temas en -o	Temas en -a / -ā
-οισι	-ᾱσι (-ησι)
-οις	-αισι / -αις
	-ηισι / -ηις

A éstas debe añadirse una desinencia -φι, atestiguada con mayor productividad en micénico (-pī), pero también en la épica homérica.

Esta marca *-b^h- hay que relacionarla con el latín. Encontramos esta marca en el dativo-ablativo plural de la tercera, la cuarta y la quinta declinación latina: *-b^h-ō-s > -bus.

En los temas en -ǎ / -ā, -ηισι/-ηις y -αισι/-αις (aunque ésta última pueda detectarse ya en algún testimonio micénico) son el resultado de la influencia analógica de la flexión temática dentro del sistema del adjetivo, en el que se marca el género femenino con los temas en -ā por oposición a los masculinos en -oς y neutros en -ov de la flexión temática. La terminación -ᾱσι (-ησι) sería así la forma genuina que se remonta al origen atemático de la flexión.

Las formas áticas se han combinado: -ησι (-ᾱσι), -ηισι y -αισι, pero a partir del 420 a.C. sólo -αις esta atestiguada en las inscripciones y en todos nuestros textos de prosa literaria. Es la única forma que ha permanecido en la koiné. Los dialectos dóricos emplean (con raros ejemplos de -ᾱσι y -αισι en cretense) -αις, pero las lenguas literarias artificiales de Teócrito y Píndaro utilizan a un tiempo -αις y -αισι. En eolio, el beocio y el tesalio escriben -αις. Sin embargo, el lesbio emplea -αισι (pero, en el artículo, ταῖς).

No obstante, las formas terminadas en *-si se han explicado tradicionalmente (Chantraine 1983:33-34, Brandenstein 1964:206) acudiendo a una antigua terminación de locativo *-su (cf. indio antiguo y eslavo antiguo) que habría cambiado la vocal -i por analogía con el resto de dativos. Las explicaciones que utilizan para apoyar esta postura son que esta forma -ᾱσι o -ησι, según los dialectos, está atestiguada en griego en su función propia del locativo, formas adverbiales que persisten hasta el ático

²¹ Para este asunto, *vid.* Vela 1998.

reciente. Las formas en $-\eta\sigma\iota$ ($-\bar{\alpha}\sigma\iota$) se emplearon desde muy antiguo en antiguo ático y en jónico en función de dativo plural. Pero igualmente, se introdujo muy pronto una i en la terminación $-\bar{\alpha}\sigma\iota$ y $-\eta\sigma\iota$, por analogía con los masculinos en $-\omicron\iota\sigma\iota$ de una parte, y los dativos en $-\alpha\iota\varsigma$ de otra. Esta adición secundaria $-\eta\sigma\iota$ subsistió constantemente en Homero y en jónico, sin que la \bar{e} abreviara. En ático, la forma $-\alpha\iota\sigma\iota$, que se encuentra en las inscripciones y en la tragedia al lado de $-\eta\sigma\iota$, debe esta a breve a la analogía con $-\omicron\iota\sigma\iota$. Se conserva como locativo en Ἀθήνησι (en una inscripción ática del siglo V a.C.), además de $\theta\acute{\upsilon}\rho\bar{\alpha}\sigma\iota$. Pero en general se introdujo una ι según el modelo de $-\omicron\iota\sigma(\iota)$, así $\eta\sigma\iota$. En ático se produjo todavía después un neologismo: guardando la proporción de $-\omicron\iota$ con $-\omicron\iota\sigma(\iota)$, se creó para $-\alpha\iota$ un $-\alpha\iota\sigma(\iota)$.

También se ha visto para estas formas, un reflejo del instrumental $*-\bar{o}is < *-\bar{o}ois$, $*-bhi(s)$ como antecedente más inmediato.

	Indoeuropeo	Proto-Griego
Temas en $-o/e-$	Locativo plural: $*-oisu$ Instr. plural: $*-o-ois$	$*-oisi$ $*-\bar{o}is$
Atemáticos (temas en $-a/-\bar{a}-$)	Locativo plural: $*-\bar{a}su$ Instr. plural: $*-\bar{a}b^{hi}(s)$	$*-\bar{a}si$ $*-\bar{a}fi$

Según la explicación no tradicional, para las otras terminaciones, una de las explicaciones apoya que el griego²², al igual que el latín, optó por añadir una marca de pluralidad ($-s$) a la marca de dativo singular. En latín, esta desinencia $-\bar{a}i-s$ evolucionaría a $-\bar{i}s$.

En griego, encontramos también como desinencia $*-\bar{a}i-s$, que luego evolucionó a $-\bar{a}is$ por Ley de Osthoff²³. Esta desinencia pudo recharacterizarse mediante la adición de otra $-i$, marca propia del dativo. Quizás porque los hablantes ya no reconocieran en la antigua desinencia un dativo y lo recharacterizaran para una mejor comprensión.

Para concluir, hay que tener en cuenta algunos aspectos:

²² Esta es la explicación que da Villar (1974:327-328). La forma griega sería una desinencia de dativo pluralizada: $-\omicron\iota+s+i$, en la que $-s$ sería la marca de plural y la $-i$ una recharacterización procedente del dativo singular.

²³ Vid. p.29

- Todas las desinencias anotadas son alomorfos de dativo.
- No ha llegado a producirse la eliminación de -h- intervocálica, de la fricativa glotal sorda. De haberse consumado su desaparición, se habría producido una diptongación que habría aproximado estas formas a las del singular y, por tanto, imposibilitaría la vigencia de los alomorfos -οισι/-ᾶσι junto a -οις/-αις.
- No vigencia de la ley de Osthoff (que había abreviado la forma *-οῖς > -οις), lo que permite la creación de formas analógicas a los temas en -ο con diptongos largos -ηισι/-ηις (atestiguadas en jónico).
- Aproximación formal de los temas en -α y en -ο por igualación desinencial en el sistema del adjetivo: formas analógicas -αις (ya anotada probablemente en micénico) con -οις, y -αισι con -οισι.

CUADRO RESUMEN	
ἡμέραις γνώμαις	Tradicción: formas en *-si proveniente de -su (locativo) Terminación: āi-s

DUAL

Como explica Villar 1996:242-245, aunque singular y plural son los números más frecuentes, no son los únicos posibles. Aparte de singular y plural, se encuentran de hecho tan sólo estos: el dual (en las lenguas aborígenes australianas, en la América precolombina, en África suroccidental, etc.); el trial, más raro, se encuentra fundamentalmente en el extremo meridional de América del Sur y en el rincón suoccidental de África; el paucal y el multitudinal suelen darse juntos, comportándose como dos variedades del plural, el uno para pequeños conjuntos y el otro para multitudes. Se encuentran en abipon (lengua de una tribu guaycurú, en la región argentina del Chaco), en taitiano y en árabe.

Según la visión tradicional, el indoeuropeo tenía un número dual que heredó el griego (y otras lenguas). El dual tendría pocos casos diferenciados debido a que se habría producido sincretismo.

Según la visión no tradicional, el dual sería una creación dialectal. Habría pocos casos diferenciados porque el dual está menos desarrollado que el plural. De hecho, hay pocas marcas comunes.

Las ramas indoeuropeas donde alcanzó mayor implantación este número, aunque con desarrollos variables fueron el indo-iranio y el eslavo, seguidas del báltico y del griego. El latín carece de este número.

PARADIGMA		
Nom. – Voc. – Ac.	ἡμέρᾱ	γνώμᾱ
Gen. – Dat.	ἡμέραιν	γνώμαιν

NOMINATIVO – ACUSATIVO: Según Chantraine 1983:34, el griego perdió la antigua desinencia **-ai* que correspondía al sanscrito *-e*. La reemplazó por *-ā* de acuerdo con la analogía de la flexión temática en *-ō* (de tipo ἵππω). Dicha *-ā* es demasiado reciente para haber pasado a *eta* en jónico-ático.

GENITIVO – DATIVO: Este caso presenta una desinencia **-ain*.

b) Masculinos

En el griego estos masculinos se caracterizaron como tales con claridad al tomar la **-s* de los temas masculinos en *-o*. Se incluyen aquí especialmente los *nomina agentis* formados con el sufijo jónico-ático *-τη-* (< **-tā-*). Prescindiendo del nominativo, genitivo y, en parte, del vocativo singular, los temas en *-ā* masculinos se declinan como los femeninos.

En el siguiente cuadro, extraído de Sihler 1995:274, podemos ver las desinencias de los temas en **-ō*, los temas en **-ā* masculinos y en **-ā* femeninos. En él, podemos ver cómo los temas en **-ā* masculinos tienen la misma desinencia que los temas en **-ō* en el nominativo y en el genitivo (excepto por la **-ā*). El resto de desinencias, es igual al de los temas en **-ā* femeninos.

	<i>o-stem</i>	<i>ā-stem masculine</i>	<i>ā-stem feminine</i>
Nom.sg.	-os	-ās	-ā
Voc.	-e	-a	-ā (<i>earlier -a</i>)
Acc.	-on		-ān
Gen.	-oyo	-āyo	-ās
Dat.	-ōy		-āy
Nom.pl.	-oy		-ay
Acc.	-ons		-āns
Gen.	-ōn		-āōn
Dat.	-oys		-ays

SINGULAR

PARADIGMAS		
Nominativo	νεανιάς	πολίτης
Vocativo	νεανιά	πολίτα
Acusativo	νεανιάν	πολίτην
Genitivo	νεανίου	πολίτου
Dativo	νεανία	πολίτη

NOMINATIVO: La forma ha sido caracterizada en ático, como en la mayor parte de los dialectos, por una –s final tomada de la declinación de los temas en –ō, del tipo λύκος. Esta innovación, propia del griego, tenía como fin caracterizar claramente el género masculino de los nombres.

Según hemos visto en otros paradigmas, tenemos un ejemplo con retroversión ática y otro sin ella.

CUADRO RESUMEN	
νεανιάς πολίτης	*-ā-s Silbante final por analogía con los temas en *-ō.

VOCATIVO: El vocativo tiene, en un gran número de palabras, una desinencia en –ā, que continúa una antigua alternancia²⁴ (cf. νύμφα en Homero (Γ 130, δ 743)) en los nombres en -της: τοξότα, en ciertos compuestos: παρθενοπίπα (Λ 385); γεωμέτρα, μροπῶλα; en algunos nombres propios: Σκύθα, Πέρσα. Los demás nombres presentan un vocativo en –η o en –ā (conforme a las leyes fonéticas del ático). Para ampliar más la información se puede consultar lo dicho anteriormente en la explicación del vocativo en los sustantivos femeninos²⁵. Tenemos los homerismos αἰναρέτη, Ἑρμείᾱ, Ἄτρεΐδη, ático νεανιά, Θεουκυδίδη, etc. (Chantraine 1983:35-36).

CUADRO RESUMEN	
νεανιά πολίτα	Desinencia – ∅. Terminación en –ā.

²⁴ Según la reconstrucción tradicional (Brandenstein 1964:205; Chantraine 1983:32), el vocativo originariamente tenía un tema puro, diferente del nominativo. Pero en griego el vocativo presenta en ocasiones la misma forma que el nominativo. Este hecho se ha explicado como producto del sincretismo entre nominativo y vocativo. Según la visión no tradicional, puede explicarse pensando que en estos temas el nominativo se utilizó para las funciones propias del vocativo. No llegó a desarrollarse un caso vocativo.

²⁵ Vid. pp.18-19

ACUSATIVO: El acusativo no tiene nada extraño que comentar. Sigue los mismos patrones que los explicados en los sustantivos femeninos. La desinencia indoeuropea es una consonante nasal bilabial:

νεανιάων: $-\bar{a}n < *-\bar{\epsilon}n < *-\bar{a}n < -\bar{a}n < *-\bar{e}h_2-m$

πολίτην: $-\bar{\epsilon}n < *-\bar{a}n < -\bar{a}n < *-\bar{e}h_2-m$

CUADRO RESUMEN	
νεανιάων πολίτην	Desinencia *-m.

GENITIVO: En el genitivo, los dialectos reemplazaron de diversos modos la antigua desinencia del indoeuropeo.

Chantraine 1983:36 y Sihler 1992:274-275 explican que se formó un genitivo sobre el modelo de los masculinos del tipo λόγος. Nos explican que la terminación $-\bar{a}\zeta$ que encontraríamos como terminación en un tema en $-\bar{a}$ aquí es reemplazada por $*-\bar{a}o < *-\bar{a}yo$, terminación que encontramos en los temas en $-o$. La yod intervocálica, en una época temprana desaparece. En dórico encontramos la forma $-\bar{\alpha}$, que proviene de la contracción llamada doria, en la que prevalece el timbre de la primera vocal.

Esta innovación es paralela a la adición de la silbante en el nominativo y responde a la misma tendencia de distinguir el tipo de los femeninos. La ese, al establecerse en el nominativo, debía por lo demás quedar excluida del genitivo.

La innovación aparece ya en las tablillas micénicas del segundo milenio: $-ao$. De ahí tenemos en Homero $-\bar{a}o$, que responde al micénico: la $-o$ terminal de *λόγοιο* (<λόγοιο>) o **λόγοο* (<*λόγοο>) se encuentra aparentemente unida a la $-\bar{a}$ final del tema. Este mismo final lo hallamos en tesalio y en beocio. La desinencia $-\bar{a}o$ ha sufrido tratamientos fonéticos distintos: arcado-chipriota tiene $-\alpha\nu$ (que pasa, por analogía, al femenino en Tegea, ζᾱμιᾱν), lesbio y dórico tiene $-\alpha$.

En jónico es $-\acute{\epsilon}\omega$ la forma que encontramos, procedente de $-\eta o$ por metátesis de cantidad (atestiguado en el siglo VI, Δεινοδικηο, Collitz-Bechtel 5423). En Homero se halla $-\epsilon\omega$ monosilábico ante consonante o en fin de verso (ἀγκυλομήτεω), o incluso ante vocal. En este caso, puede sospecharse que $-\epsilon\omega$ haya sustituido a un antiguo $-\bar{a}o$ (Πηληιάδεω Ἀχιλλῆος puede leerse Πηληιάδ᾿ Ἀχιλλῆος).

El ático presenta una terminación $-\omega\nu$. Se ha relacionado a veces esta terminación con el jónico reciente y por contracción, partiendo entonces estas formas de $-\eta o$ por abreviación de la η , sin metátesis; aunque resulta difícil deducir el ático $-\omega\nu$ de una contracción de $-\epsilon o$, porque no hay en ático restos de un genitivo en $-\epsilon\omega$. Hay que pensar más bien que $-\omega\nu$ reemplaza a $-\epsilon\omega$ (o a una contracción $-\omega$), al tomarse este final $-\omega\nu$ del tipo λόγου, como se ha apuntado anteriormente.

CUADRO RESUMEN	
νεανίου πολίτου	Terminación <i>-ου</i> ²⁶ por analogía con los temas en <i>*-ǝ</i> .

DATIVO: Para el dativo no hay nada relevante que comentar. Se puede consultar todo lo dicho anteriormente para este caso.

CUADRO RESUMEN	
νεανία πολίτη	La tª tradicional afirma que la desinencia es <i>*-ei</i> . La otra postura es que se trate de un tema puro a la que se añadió una <i>*-i</i> .

PLURAL

Lo único destacable en el plural es la desinencia de nominativo plural, que también la hace en analogía con el nominativo plural de los temas en **-ǝ* y/o por analogía con el nominativo del plural de los temas en *-a* femeninos.

PARADIGMAS		
Nominativo	νεανίαι	πολίται
Vocativo	νεανίαι	πολίται
Acusativo	νεανιάς	πολίτās
Genitivo	νεανιών	πολιτῶν
Dativo	νεανίαις	πολίταις

Tema II: *-ǝ < *-ya < *-ih₂*

Al lado de los temas en *ā* (**-eh₂*), el griego tuvo otros femeninos con un sufijo **-ya-* / *-yā-*, que representaba al indoeuropeo **-ih₂* / **-ieh₂*. Este sufijo ha servido para formar el femenino en temas atemáticos: λούσα (< *λύοντια), βᾶσα, λύσασα, λελυκυῖα, μέλαινα, etc., o de los nombres femeninos como δόξα, σφῦρα, ὄσσα. Este sufijo también lo encontramos en adjetivos. En griego, por ejemplo, lo vemos en πολύς (< *πολύ-ς), πολλή (< *πολ-ια), πολύ o en ἡδύς, ἡδεῖα.

²⁶ Fonéticamente es una vocal larga y cerrada.

Este sufijo, además, lo podemos relacionar con la $*-i$, desinencia de genitivo que encontramos en latín, en falisco y en todo el celta (excepto el hispánico). Como más arriba he apuntado, este sufijo $*-ih_2$ en griego da el sufijo formador de femeninos $-i\check{\alpha}$, y en sánscrito $-i$.

Debemos hacer una breve referencia al tratamiento de $*-ih_2$ en el griego, que no da la evolución esperada ($*-i$), sino $*-i\check{\alpha}$, quizás debido a una cuestión de silabación. Normalmente, la silabación de $*-ih_2$ es tautosilábica, de donde $*-ih_2 > -i$ (cf. el tratamiento en sánscrito). Sin embargo en griego aparece $*-y\check{\alpha}$, lo que exige que apareciese un tratamiento heterosilábico: $*-i-h_2 > *-\dot{i}-h_2 > *-\dot{i}-a > y\check{\alpha}$.

En latín encontramos temas en $-i\check{\alpha}$, cf. *militia*. En griego, hay restos, como podemos ver en el paradigma utilizado $\pi\acute{o}\tau\nu\iota\alpha$.

La $-i\check{\alpha}$ figura en el nominativo-vocativo y en el acusativo singular. En los otros casos del singular tenemos en ático $-\bar{\alpha}$ o $-\eta$ según las reglas fonéticas propias de este dialecto (retroversión ática). El plural y el dual son idénticos a los femeninos en $-\bar{\alpha}$. De ahí que se discuta si a partir del genitivo singular el sufijo es $*-ieh_2$.

Se puede consultar las desinencias en los paradigmas vistos anteriormente.

SINGULAR

Nominativo	$\pi\acute{o}\tau\nu\iota\alpha$
Vocativo	$\pi\acute{o}\tau\nu\iota\alpha$
Acusativo	$\pi\acute{o}\tau\nu\iota\alpha\nu$
Genitivo	$\pi\acute{o}\tau\nu\iota\alpha\varsigma$
Dativo	$\pi\acute{o}\tau\nu\iota\alpha$

PLURAL

Nominativo	$\pi\acute{o}\tau\nu\iota\alpha\iota$
Vocativo	$\pi\acute{o}\tau\nu\iota\alpha\iota$
Acusativo	$\pi\omicron\tau\nu\iota\acute{\alpha}\varsigma$
Genitivo	$\pi\omicron\tau\nu\iota\acute{\omega}\nu$
Dativo	$\pi\omicron\tau\nu\iota\acute{\alpha}\iota\varsigma$

En este paradigma, se ve claramente el sufijo $*-ih_2 > *-i\check{\alpha}$. Pero existen otros sustantivos, que por motivos fonéticos el sufijo no se logra ver a simple vista. Como ejemplo podemos citar el paradigma de $\sigma\phi\alpha\iota\iota\gamma\alpha$ o de $\delta\acute{o}\xi\alpha$.

En el caso de $\delta\acute{o}\xi\alpha$, lo que hay que comentar en este paradigma es el proceso de asibilación. Es un proceso que únicamente afecta al griego oriental o meridional, que afecta a $*t$ y $*t^h$ ante $*i$, $*y$. Conlleva el paso de $-ti$ en $-si$ o en $-s$. Los grupos dialectales

micénico, arcadio-chipriota, lesbio y jónico-ático presentan asibilación. El beocio, tesalio, dorio y panfilio no la presentan.

<δόξα> doksā < *dokt-yǎ < *dokt-ih₂- ∅

	Singular	Plural
Nominativo	δόξα	δόξαι
Vocativo	δόξα	δόξαι
Acusativo	δόξαν	δόξας
Genitivo	δόξης	δοξῶν
Dativo	δόξῃ	δόξαις

En lo referente al paradigma de σφαῖρα, también debemos comentar el tratamiento del grupo -ry-. Aunque algunos autores postularon que en este grupo se producía una epéntesis de *y, realmente lo que ocurre es que este grupo genera una consonante geminada palatal *r'r', que tras a y o tienden a -ir- en todos los dialectos griegos. Y el mismo proceso podemos explicar en el tratamiento de *-ny. Así, nosotros explicaríamos βαίνω no como una epéntesis, sino a partir de *g^wan'n'o.

	Singular	Plural
Nominativo	σφαῖρα	σφαῖραι
Vocativo	σφαῖρα	σφαῖραι
Acusativo	σφαῖραν	σφαίρας
Genitivo	σφαίρας	σφαιρῶν
Dativo	σφαίρα	σφαίραις

- Temas III: contractos

Al igual que la declinación de los temas en -ō, aquí en estos temas también hay sustantivos contractos.

Son procedentes, sobre todo, de secuencias *-ay-ā y *-e-yǎ. Aparecen con un nominativo en -α y en -η, correspondientemente. La yod intervocálica desaparece y se produce una contracción de las dos vocales que están en contacto.

Las desinencias muchas veces se funden con la vocal *-a/-e* del tema, por lo que no siempre es fácil distinguir las desinencias a simple vista.

En estos temas, existen tanto sustantivos como adjetivos. Son paradigmas perispómenos (con acento circunflejo en la última vocal).

Son temas muy complicados y antiguos, con un paradigma que en la mayoría de las ocasiones solamente se declina en singular.

En este tipo de sustantivos, también existen de género masculino, como por ejemplo Ἐρμῆς, Ἐρμοῦ (y con retroversión ática Βορρᾶς, Βορροῦ). La declinación de este tipo de sustantivos masculinos es igual a los anteriormente vistos.

- A) En **-ay-eh₂*

De este primer tipo, pongo por ejemplo el paradigma de *Ἀθηνά-γα > Ἀθηνά-α > Ἀθηνᾶ.

	SINGULAR	PLURAL
Nominativo	Ἀθηνᾶ	Ἀθῆναι
Vocativo	Ἀθηνᾶ	Ἀθῆναι
Acusativo	Ἀθηνᾶν	Ἀθήνᾳς
Genitivo	Ἀθηνᾶς	Ἀθηνῶν
Dativo	Ἀθηνᾷ	Ἀθήναις

- B) En **-ey-eh₂*

En este segundo tipo, propongo el paradigma de *γέγ-α > γέ-α > γῆ.

	SINGULAR
Nominativo	γῆ
Vocativo	γῆ
Acusativo	γῆν
Genitivo	γῆς
Dativo	γῆ

LOS TEMAS EN *-ǎ EN LATÍN

En las gramáticas tradicionales los temas en -ǎ siempre se han denominado como los temas de la primera declinación.

En este apartado voy a explicar estos temas desde su origen.

Como explica Beltrán 1999:52, los nombres de esta declinación son mayoritariamente femeninos, hablando del género. De hecho, esta es la declinación que sigue el femenino de los adjetivos de la primera clase. Las palabras masculinas son bastante menos y, por lo general, importadas del griego, como *nauta* «marinero», *poeta* «poeta» (destacar que sobre todo estos nombres hacen referencia a oficios propios de varón); del osco-umbro, como *pōpa* «victimario»; y del etrusco, como *uerna* «criado», y quizás *scurra* «bufón». Entre las genuinamente latinas muchas son palabras compuestas, como *agrīcōla*, *hōmīcīda*, *incōla*, *transfūga*. Otros, son restos de una etapa indoeuropea en la que el sufijo denotaba al agente de la acción verbal con independencia de su sexo (*aurīga*, *scriba*, *lixa* [aguador, cantinero]). Finalmente, contamos con algunos nombres propios de varón, como *Catilīna*, *Agrippa*.

En lo concerniente al número, se observan las siguientes particularidades: Existe una serie de nombres que solamente presentan flexión en plural. Son los denominados *pluralia tantum*. Algunos ejemplos son *dīvītīae*, *indūtīae*, *mīnae*, *nuptīae*, entre los que hay que destacar los relativos a ciudades (*Athēnae*, *Cannae*, *Cumae*, *Syrācūsae*, *Thebae*). En español, hemos heredado algunos de estos plurales: *nupcias*, *riquezas*, *Atenas*, *Tebas*, etc.

Otro grupo de palabras presenta un significado distinto según el número. Por ejemplo:

cōpīa [abundancia] / *cōpīae* [recursos, tropas]

littēra [letra] / *littērae* [carta, literatura]

ōpēra [obra] / *ōpērae* [obreros]

vīgīlīa [vigilia] / *vīgīlīae* [centinelas]

Todo lo dicho sobre la relación entre el femenino y el colectivo/abstracto es aquí completamente aplicable. No es algo que únicamente sirva para el griego.

Del mismo modo, todo lo dicho anteriormente respecto al sistema casual, la visión sincretista y la no-sincretista también es aplicable al latín.

Temas en -a

Aquí, tenemos un paradigma ejemplar de un sustantivo de la primera declinación latina. Nos la ofrece Molina Yévenes 1969:104.

104		J. MOLINA YEVENES
		singular
N.	<u>rosā</u> < * <u>rosā</u> (§ 184)	
V.	<u>rosā</u>	
Ac.	<u>rosām</u> < - <u>ām</u> (§ 66, 4º)	
G.	{ <u>rosae</u> < - <u>āī</u> (§ 185), analógico de los temas en - <u>o/e-</u> (§ 174, 2º) * <u>rosās</u> (<u>familiās</u> ; § 185)	
D.	{ <u>rosae</u> < - <u>āī</u> * <u>rosā</u> (<u>Loucinā</u> en C.I.L. I ² 2360; cf. § 175)	
Ab.	<u>rosā</u> < - <u>ād</u> (§ 98, 2º), analógico de los temas en - <u>o/e-</u> (§ 176)	
Loc.	* <u>rosae</u> (<u>Romae</u>) < - <u>āī</u>	
		plural
N.V.	<u>rosae</u> < - <u>āī</u> (§ 178, 1º c). Para los nominativos en - <u>ās</u> , cf. § 186.	
Ac.	<u>rosās</u> < - <u>āns</u> (§§ 180 y 77, 2º)	
G.	{ <u>rosārūm</u> < - <u>āsōm</u> (§ 181) * <u>rosūm</u> < - <u>ōm</u> , forma conservada en compuestos cuyo segundo elemento es - <u>cola</u> o - <u>gena</u> : <u>agricolūm</u> , <u>indigenūm</u> , etc.	
D.Ab.	{ <u>rosīs</u> < - <u>ēs</u> < - <u>eis</u> < - <u>ais</u> < - <u>āīs</u> , analógico de los temas en - <u>o/e-</u> (§ 182) * <u>rosābūs</u> (<u>deābūs</u> ; § 187) < *- <u>ābhōs</u> .	

THE SINGULAR CASES OF *ā*-STEMS

	Mycenaean	Doric	Attic		Ionic	PItal.	Latin
Nom.	do-e-ra ¹	πῖμᾶ	χώρα	πῖμή	χώρα	-ā	via
Voc.		πῖμᾶ	χώρα	πῖμή	χώρα		via
		(Hom. <i>νύμφα</i> , Lesb. <i>Δίκα</i>)				-a	
Acc.	ta-ra-si-a ²	πῖμᾶν	χώραν	πῖμήν	χώραν	-ām	viam
Inst.		κρυφᾶ ³					
Dat.	po-ti-ni-ja ⁴	πῖμᾶι	χώραι	πῖμηι	χώραι	-āy	viae ⁵
Abl.						-ād	viā(d)
Gen.	ko-to-na ⁶	πῖμᾶς	χώρας	πῖμῆς	χώρας	-ās	familiās
Loc.		πάλαι ⁷					viae

Note that $\hat{\alpha} = \hat{\alpha}$, $\hat{\eta} = \hat{\eta}$.

	Oscan	Umbrian	Vedic	PGmc.	Gothic	OE	OCS	Lith.
Nom.	víú	mutu ⁸	priyá ⁹	-ō	giba ¹⁰	giefu ¹⁰	žena ¹¹	mergà ¹²
Voc.		tursa ¹³					ženo	
Acc.	víam	tuta ¹⁵	iḷe ¹⁴	-ō	giba	giefu		mergà
Inst.			priyám	-ō ⁿ	giba	giefe	ženq	mergà
			jihvá ¹⁶					mergà
Dat.	deívai ¹⁷	tute	jihváyā ¹⁶				ženojo	
Abl.	toutad	tuta	śivāyāi ¹⁸	-ōy	gibai	giefe	ženě	meṛgai
Gen.	eituas ²⁰	tutas	kanāyās ¹⁹	-ōz	gibos	giefe	ženy	mergōs
Loc.	víai	tote	kanāyās ¹⁹	-ōy	gibai	giefe	ženě	meṛgoje
			nāvāyām ²¹					

1. 'Slave' (= G *δούλη*; no satisfactory etymology).
2. 'Allocation by weight' (?) (*talansiān*).
3. 'Secretly, in private'.
4. There seem to be no examples of an *ā*-stem dat.sg. in Myc.; this form, 'to the mistress' (*potniyāi*), is from the devī type (268-9).
5. OL *viāi*; = loc.
6. 'Arable land' (or 'land under cultivation') (*ktōimās*).

7. Hom. 'recently; customarily of late'; Att. 'in olden times'.
8. 'Fine, penalty'; alternates with **muta**; cf. L *multum* < *mulctum*.
9. 'Dear'.
10. 'Gift'.
11. 'Woman'.

12. 'Girl'.
13. 'Libation'.
14. Name of a goddess.
15. 'City'.
16. 'With the tongue'; the inst. in *-ā* is Vedic only.
17. 'Goddess'.
18. 'Gracious'. There are two instances in the RV of this ending in plain *-āi*.
19. 'Girl'.
20. 'Money'.
21. 'New'.

En el cuadro (Sihler 1995:267) que está encima de estas líneas, tenemos un cuadro explicativo de los temas en *-ā* tanto en griego (micénico, dorio, jonio, ático) como en latín. Además de éstas, tenemos más lenguas, como el osco, el umbro, el védico, el gótico y otras.

Aunque en este cuadro no especifican cuáles son las desinencias que comparten las lenguas, se puede apreciar en algunas de ellas las semejanzas en los finales de las palabras.

SINGULAR

PARADIGMA	
Nominativo	rosă
Vocativo	rosă
Acusativo	rosăm
Genitivo	rosae
Dativo	rosae
Ablativo	rosā

NOMINATIVO²⁷: El latín presenta –ă con desinencia –ø. Presenta cantidad breve, frente al griego, que tiene un paradigma en –ă y en –ā.

Y en este aspecto hay una discusión acerca de la cantidad originaria de la vocal en el nominativo.

Abogaría a favor de una cantidad larga el hecho de que las lenguas indoeuropeas (y a este respecto es significativo el osco-umbro, donde encontramos **-ā*) presenten mayoritariamente –ā (< **-eh₂*). Así las cosas, aunque un origen en –ă sería posible, se viene aceptando de manera general que se trataría de temas en –ā, excepción hecha de las palabras con sufijo –īa (< **-i-h₂*), como *audācia*, *militīa*²⁸.

Molina (1969:104) también afirma que además del sufijo –īa, colaboraron en esta abreviación el influjo del vocativo que terminaba en –ă y del acusativo, cuya –ā se habría abreviado anteriormente debido a la abreviación en sílaba final²⁹; la ley de abreviación de yambos³⁰, y la analogía de los temas en –o/-e a través de los adjetivos (*paucūs*, *paucă*, *paucūm*) y de bastantes sustantivos (*servōs* / *servă*).

La **ley de abreviación en sílaba final** dice que en tiempos de Plauto (siglos III-II a.C.) toda vocal larga en sílaba final ante –m se abrevia. Por eso, tenemos *amabăm* frente a *amabās*, *rēm* frente a *rēs*. Después, la abreviación se extendió a palabras con más de una sílaba terminadas en –l, –r, –t, (*tribūnăl* frente a *tribūnălīs*, *uxōr* frente a *uxōrīs*, *monēt* frente a *monēs*) y a monosílabos cerrados por –t, aunque los monosílabos siempre ofrecen mayor resistencia (*sīt* frente a *sīs*).

La **ley de abreviación yámbica** (*breuis breuians*) dice que los bisílabos que forman una estructura cuantitativa yámbica (u-) y con sílaba final abierta tendían a transformarse en palabras de estructura cuantitativa pirriquitia (uu). Por ejemplo: *mōdō* > *mōdō*; *mīhī* > *mīhī*, *bēnē* > *bēnē*, *bonā* > *bōnă*, etc.

²⁷ Para la explicación de cada uno de los casos, vid. p.17 y ss.

²⁸ Beltrán 1999:53, Molina 1969:104

²⁹ Beltrán 1999:203-204, Molina 1969:38

³⁰ Ibid.

Según esta explicación, nuestro paradigma quedaría así: rosă: $*-ǎ < *-ā < *-eh_2$.

La otra posibilidad, que también apunta Beltrán 1999:53, es que estemos en latín ante un tema puro en $*-ǎ$ proveniente de $*-h_2$, a diferencia del resto de las lenguas indoeuropeas, que presentarían un tema puro en $*-ā$ proveniente de $*-eh_2$ para el nominativo (como hemos visto anteriormente en griego), a la par que morfologizan la forma breve para el vocativo.

Según esta opinión, nuestro paradigma quedaría de la siguiente manera: rosă: $*-ǎ < *-h_2$.

Hay que destacar que en latín los temas en $-a$ masculinos no presentan un nominativo sigmático (al igual que ya lo habíamos visto en el griego). Así pues, los nominativos masculinos arcaicos en $-ās$, tipo *hosticapās* (Paulo-Festo 73) y *parrīcīdas* (Paulo-Festo 278) son explicados como grecismos más bien que residuos directos del indoeuropeo. Según Beltrán 1999:53, estas formas sigmáticas, analógicas a los nominativos de los temas en $-o$, la segunda declinación, parecen testimoniar un intento de distinguir dentro de la primera declinación, los temas en $-a$, el género masculino del femenino (como el griego hace con *ναύτας*).

CUADRO RESUMEN	
rosă-ø	Una posibilidad es una cantidad larga de la vocal que luego abrevia: $*ros-eh_2-ø > *rosā > rosă$ La otra es una cantidad ya breve de la vocal: $*ros-h_2-ø > rosă$.

VOCATIVO: En latín, formalmente no existe distinción entre el nominativo y el vocativo. Tal y como se explicó anteriormente en griego, este vocativo indiferenciado se puede explicar de dos maneras. La primera de ellas es que este hecho sea debido al sincretismo del nominativo y del vocativo. La otra postura es que puede explicarse pensando que en estos temas el nominativo se utilizó para las funciones propias del vocativo. De esta manera, no se llegó a desarrollar un caso vocativo en sí.

CUADRO RESUMEN	
rosă	Una postura: Sincretismo Otra postura: Uso del nominativo por el vocativo.

ACUSATIVO: La desinencia es la misma que encontramos en griego, es la desinencia universal de acusativo en indoeuropeo: $*-m$.

La diferencia con el griego es que aquí, el latín mantiene la consonante nasal bilabial sonora en lugar de convertirse en una consonante nasal alveolar sonora:

$*-eh_2-m > *-ām > -ām$

En este caso también actúa la ley de abreviación en sílaba final.

Muchos estudiosos ponen en duda la cantidad inicial de la vocal final. Que la cantidad era originariamente larga lo confirma el osco (Beltrán 1999:54), donde dicha cantidad se anota ocasionalmente mediante duplicación de la vocal (*paam [quam]*).

CUADRO RESUMEN	
*rosām > rosām	Desinencia *-m. ¿Cantidad inicialmente breve o larga?

GENITIVO: Como ya hice mención al hablar del género femenino y de los morfemas que se utilizaban en la derivación gramatical del femenino, junto a *-ā estaba *-ī. Aunque lo encontramos en diversas lenguas indoeuropeas antiguas, como en sánscrito, donde «dios/diosa» se dice *devás/devī*, «lobo/loba» es *vṛkas/vṛkīs*, etc.

Pero antes de convertirse en sufijo de femenino era en realidad una desinencia de genitivo en los temas en -ō, con el significado genérico que podríamos traducir como «de». Y esa antigua función de genitivo es la que ha permanecido en el latín y en el celta en estos temas en -ō.

Encontramos esta desinencia de genitivo singular también en latín en los temas en -ā por analogía con la misma desinencia de los temas en -ō.

-ā-ī > -āī > -āī > -ae

Los fenómenos que hay que comentar en esta evolución fonética son la ley de abreviación ante vocal en hiato, la ley de abreviación yámbica³¹.

La ley de **abreviación ante vocal en hiato**³² explica que en latín toda vocal larga se abrevia ante vocal de distinto timbre en hiato. Es lo que comúnmente se conoce como *uocalis ante uocalem corripitur*.

Por ejemplo, *monēre*, pero *monēō*; *audīre*, pero *audīō*.

En latín arcaico hay aún ejemplos en que se conserva la cantidad larga. Incluso en latín clásico persiste como larga. Por ejemplo, en el verbo *fīō* (excepto en el infinitivo *fīerī* y el imperfecto *fīerem* (aunque *fīerī* y *fīerem* están atestiguados en latín arcaico)); en las formas de genitivo *ullīus*, *istīus*, *unīus*, etc.; si es intervocálica, como en los cultismos de origen griego, como *āēr*, *hērōis*, etc.

El genitivo singular (Molina 1969:101,105), además de la forma generalizada con desinencia -ī³³ conserva bastantes restos de la desinencia esperada -s, como podemos ver en la *Odussia* de Livio Andronico, 17: *filius Latonās*; en los *Annales* de Ennio, 441: *dux ipse uiās* y algunos otros ejemplos. Esta forma se conservó en *familiās*, que alternaba con *familiae*. La única expresión que perdura en latín clásico es la de *pater / mater familias* [padre / madre de familia]. Así pues, este estadio anterior la podemos

³¹ Vid. p.45

³² Beltrán 1999:203; Molina 1969:38; Sihler 1995:80

³³ La forma disilábica -āī está atestiguado, por ejemplo, en Ennio *Annales* 33, *olli respondit rex Albāi Longāi*, ocasionalmente en Plauto *Miles* 103: *magnai rei publicai* y en los poetas dactílicos como arcaísmo y comodidad métrica.

relacionar con el griego. Recordemos que una de las explicaciones para el genitivo griego era la adición de una silbante, tal y como encontramos en estos ejemplos.

familias < -ās < -ā-s < *-eh₂-s

Estas expresiones lexicalizadas que permanecieron son una prueba indirecta más de que el nominativo también pudo ser largo en origen, procedente de *-eh₂.

También a veces, desde finales del siglo I a.C. en algunas inscripciones de época de Augusto y de fechas posteriores, aparecen genitivos en -aes (*Aquilliaes* (CIL 1².1249), *Pesceniaes Laudicaes*), especialmente en nombres propios, que son hipercharacterizaciones. Se ha explicado también como un cruce entre -ae y -as (desinencia de osco-umbro), como un intento de diferenciarlo del dativo e, incluso, como imitación de la desinencia de genitivo singular griega.

Como curiosidad, hay que comentar que la desinencia de genitivo *-ī ha sobrevivido fosilizada en algunos apellidos italianos de tipo Agostini «[hijo] de Agostino» o Vicini «[hijo] de Vicino».

CUADRO RESUMEN	
*rosā-ī > *rosāi > rosai > rosae	Desinencia -ī por analogía con los temas en -ō. Resto de una fase antigua (sobre todo en frases lexicalizadas) con la desinencia *-eh ₂ -s > -ās sustituida posteriormente por la desinencia -ī.

DATIVO: Para este caso, nos encontramos con la misma situación que teníamos en griego (Beltrán 1999:55). Tenemos dos posturas para explicar este caso y su desinencia.

La postura tradicional (por ejemplo, Palmer 1974:242) explica la terminación -ae como una contracción de *ā-ei. La terminación usual -ae se remontaría a la forma antecónsonántica generalizada.

La otra postura explica que lo que tenemos es un tema puro más una -i: *ā+i.

En algunas inscripciones arcaicas se conserva la forma -ai (*Dianai* D 44).

Pero también desde muy pronto tenemos atestiguada la forma monoptongada -e en inscripciones de carácter dialectal (*Fortune* [CIL I² 48]).

*-eh₂-ī > āī > āi > -ae

Habría una segunda forma en -ā (*Diana*, *Loucina* [CIL I² 1581], *Matre Matuta* [CIL I² 379], *Menerva*) atestiguada solo epigráficamente en áreas dialectales del Lacio.

No existe unanimidad sobre la interpretación de esta última desinencia.

La explicación tradicional ve en -ā / -āi variantes de sandhi a partir de la antigua desinencia indoeuropea *-āi (Klingenschmitt 1992:96-98, Nieto Ballester 1993:160 *apud* Beltrán 1999:55. Para Villar (1981:201, 1986, 1987b *apud* Beltrán 1999:55) en cambio, en -ā estaríamos ante una analogía con el dativo temático que en el estadio indoeuropeo era en -ō. La finalidad de esta innovación no sería otra que la nivelación de desinencias

entre masculinos (flexión temática) y femeninos (tema en *-a*). Con todo, no pasó de ser un mero intento debido a que en un principio iría en contra de la generalización de *-i* para todos los dativos.

Sandhi³⁴ es un término procedente de la gramática sánscrita (*sam̐dhi* [combinación]) con el que se hace referencia a aquellos cambios fonéticos que son resultado de la relación de sonidos de una palabra con los de la palabra adyacente. Hablamos, pues, de fonética sintáctica.

Los fenómenos de sandhi son habituales en la lengua hablada, pero difícilmente tienen su reflejo en la lengua escrita y mucho menos en la de carácter literario. En este sentido, no es de extrañar que se haya recurrido a un término sánscrito para nombrar estos procesos, dado que la escritura de esta lengua tiende a reproducir con detalle estos cambios fonéticos. El griego, en cambio, es mucho más reacio, aunque son fenómenos de sandhi hechos tan comunes como la elisión y la crasis. El latín, por su parte, todavía lo es más, si bien aún podemos señalar variantes como *a, ab, abs*.

CUADRO RESUMEN	
rosae	¿Contracción de <i>*-ā + -ei</i> ? ¿Tema puro más una <i>-i</i> ?

ABLATIVO: Según lo dicho al hablar del dativo singular en griego³⁵, para el sistema casual del indoeuropeo hay dos versiones. La primera versión es la sincretista, que defiende que el indoeuropeo tenía ocho casos (nominativo, vocativo, acusativo, genitivo, dativo, ablativo, locativo, instrumental), sobre todo basándose en el sánscrito, donde se ven todos estos casos. Según esta postura, el latín, habría perdido el instrumental (recogido por el ablativo) y el locativo, que se estaría perdiendo. La otra visión es la no-sincretista, que defiende que el indoeuropeo tendría cinco casos (nominativo, vocativo, acusativo, genitivo, dativo), ya que todas las lenguas indoeuropeas tienen como mínimo esos cinco casos con expresión formal homogénea. Es decir, esos estudiosos se basan en el hecho de que esos cinco casos tiene bastantes semejanzas en sus desinencias.

Volviendo al ablativo, muy pocas lenguas tienen un ablativo diferenciado. Únicamente el hitita, el sánscrito, el avéstico reciente, el latín, el osco-umbro y el celtibérico tienen este caso diferenciado. Pero a pesar de esto, se sabe que el ablativo existió en indoeuropeo, aunque con una extensión limitada³⁶. Su presencia parece asegurada por el hecho de que históricamente se encuentre en áreas laterales (como en latín y en indo-iranio) expresado con idéntico sufijo **-ōd*. Sin embargo, sólo se daba en las palabras de tema en *-o/-e*.

Este hecho (el que solamente existiera en los temas en *-o/-e*) suponía una asimetría en

³⁴ Sihler 1995:231-233, Beltrán 1999:210

³⁵ Vid. p.22

³⁶ Villar 1996:257-259

el sistema, que podía resolverse en dos direcciones alternativas: o creando un ablativo diferenciado para todos los nombres, o eliminándolo para los temas en –o/-e. Naturalmente, una asimetría así no era una situación intolerable, y las lenguas pueden mantenerla largo tiempo, como sucede por ejemplo en sánscrito. En *itálico* se generó un ablativo para todos los nombres, recurriendo a la mayoría de los tipos a una imitación de la forma **-ōd* heredada para los temas en –o/-e.

**-eh₂-d > -ād > -ā*

La mayoría de las ramas de la familia, como el griego, el celta, el báltico, el eslavo, etc., optaron en cambio por la solución de eliminar el ablativo de los temas en –o/-e. Esta sería la visión sincretista, para la que las lenguas únicamente pueden ir perdiendo casos.

Recapitulando, de esta manera, utilizando el procedimiento de vocal larga + -d (Molina 1969:58, 101-102), el latín creó las formas –ād para los temas en –a por analogía a los temas en –o (al igual que luego ocurriría con otros temas), procedimiento que vemos en osco-umbro y en avéstico. La –d que sigue a la vocal larga desapareció a comienzos del siglo II a.C.

Hay una forma atestiguada con el ablativo paradigmático –ād, Troiād en Nevio *Poet.* 4.2.

Hay una teoría, de A. Meillet, que apunta que el origen de esta dental **-d* provendría de **de*. Esta vocal final desaparecería.

CUADRO RESUMEN	
*rosād > rosā	Vocal larga más la adición de una dental.

LOCATIVO: Siguiendo a Villar 1996:259-261, la expresión del locativo tiene también bases indudablemente indoeuropeas. Todas las lenguas derivadas de la etapa común post-anatolia cuentan con un sufijo **-oi/ei* con el valor de «lugar en donde» en los temas en –o/-e. Sin embargo, hay grandes diferencias en la situación concreta en cada una de estas lenguas. Como ya se apuntó al hablar sobre el sincretismo, estos casos serían casos incipientes en las lenguas. Cada una de ellas, dependiendo del rendimiento, desarrollarían más (llegando a ser incluso un caso funcional) o menos estos casos. Por ejemplo, mientras que el sánscrito constituye del locativo un caso plenamente productivo, en latín tiene un rendimiento más bien limitado, de forma que solamente es posible con ciertos nombres de lugar; en griego es un adverbio mínimamente productivo.

Fuera de los temas en -o/-e la situación del locativo indoeuropeo es aún menos clara. En algunas lenguas, como el germánico, el griego, el celta, no hay fuera de los temas en -o/-e huella histórica de la preexistencia de un locativo diferenciado.³⁷

La postura sincretista diferencia dos marcas diferenciadas de dativo (*-ei) y de locativo (*-i).

Tradicionalmente, este caso se ha visto como un arcaísmo. Pero quizás, se pueda ver al contrario: que es una innovación (visión no sincretista), siendo así un caso incipiente. Esta postura no sincretista, apoyaría un caso “directivo-local” (que incluiría los casos dativo y locativo) con terminación *-āĩ³⁸.

*-eh₂-ĩ > -āĩ > -āĩ³⁹ > -ae

Villar (1981:27-28, 192-195) nos indica que las formas de locativo en latín sólo son susceptibles de ser usadas en lexemas de sentido espacio-temporales, en los cuales pueden ser sustituidas por las correspondientes de ablativo también sin preposición. En los demás lexemas es de rigor el uso de la preposición *in* con ablativo. El uso de preposición *in* con locativo es raro, aunque esta atestiguado: *in luci* en Lucrecio 4.235.

En el griego del primer milenio no hay caso locativo. Hay, eso sí, ciertos adverbios que se suponen fosilizaciones del antiguo locativo (tipo οἴκοι), y por otra parte algunas desinencias del dativo histórico se atribuyen al locativo sincretizado.

CUADRO RESUMEN	
rosae	Desinencia *-ĩ

³⁷ Para ampliar más este caso, así como la utilización de temas puros en el indoeuropeo para la expresión de ciertas circunstancias, *vid.* Villar 1996:259-261.

³⁸ Villar 1981:192-195

³⁹ Según Molina 1969:47, hasta finales del siglo III a.C. en sílaba inicial, se conservó la grafía ai-. Por ejemplo, *Gnaiuod* (= *Gnaeo*) *patre prognatus* (C.I.L. I² 6,7). Desde principios del siglo II a.C. aparece ya la forma *ae-* y, durante un cierto tiempo, ambas grafías se usaron abundantemente.

En sílaba no inicial, el diptongo -ai pasó a -ei y después se monoptongó en -ī: *in + quaerō* > *inquīrō*; *in + caedō* > *incīdō*; *peparai* > *peperī* (pretérito perfecto de *pariō*).

Hay que recordar que la terminación -ae del genitivo, dativo, locativo singular y del nominativo-vocativo plural de estos temas, aunque es igual la terminación, eran distintas en su origen. Cuando -āĩ se transformó en -āĩ, ya no actuaba la monoptongación en -ī. Recordemos que todo proceso fonético tiene una duración en el tiempo y en el espacio.

PLURAL

PARADIGMA	
Nominativo	rosae
Vocativo	rosae
Acusativo	rosās
Genitivo	rosarum
Dativo	rosīs
Ablativo	

En este cuadro de Sihler 1999:264, vemos las terminaciones y desinencias de estos temas en plural en distintas lenguas, entre las que se encuentra el latín y el griego.

264. THE PLURAL CASES OF \bar{a} -STEMS

	Mycenaean	Greek	PItal.	Latin	Oscan
Nom.	a-ni-ja ¹		-ās	OL viās	aasas ²
Acc.	a ₃ -ka-sa-ma ⁴	<i>τῖμαί</i> ³ <i>Dor.</i> <i>τῖμάνς</i> , -ᾱς, -ας <i>Att.-Ion.</i> <i>τῖμάς</i> <i>Lesb.</i> <i>δίκαας</i>	-āns	viae viās	viāss
Inst.	a-ni-ja-pi	<i>most dial.</i> <i>τῖμᾶς</i> ⁵	-āys	viīs ⁵	diumpais ⁶
Loc.	do-ka-ma-i ⁷	<i>Ion.</i> <i>τῖμῆσι</i> ⁵			
Gen.	ko-to-na-o	<i>Dor.</i> <i>τῖμᾶων</i> , -ᾱν <i>Att.</i> <i>τῖμῶν</i> <i>Ion.</i> <i>τῖμέων</i> , -ῶν	-āsōm ⁸	viārum	egmazum ⁹

Notes to the table are on page 271

	Umbrian	Vedic	PGmc.	Gothic	OE	PBS	OCS	Lith.
Nom.	urtas ¹⁰	priyās ¹¹	-ōz	gibos	giefa	-ās	ženy	meṛgos
Acc.	vitlaf ¹²	priyās	-ōz	gibos	giefe	-ā(n)s	ženy	mergās
Inst.	tekuries ¹³	māyābhis ¹⁴	-ōmi	gibom	giefum	-āmīs	ženami	meṛgomis
Dat./Abl.		aghnyābhyas ¹⁵	-ōmu	gibom	giefum	-āmos	ženamū	meṛgoms
Gen.	urnasiaru ¹⁶	divyānām ¹⁷	-ōa ^{n?}	gibo	giefa	-un	ženū	meṛgu
Loc.		priyāsu				-āsu	ženaxū	meṛgose

1. 'Reins'; it cannot be told whether the ending matches G *ῥίαι* (265.1) or is the original form, namely *bāniyās*.

2. 'Altars'.

3. All dialects.

4. 'Spearheads' (*aiksmans*; cf. Hom. *αἰχμή*).

5. The 'dat./abl.' of the grammars.

6. ? that is, *dumpais* 'to the water-sprites' (L *lumpīs*).

7. There are several words of unknown meaning which however are manifestly dat.pl. in *-a-i*.

8. Originally a pronominal ending; cf. Ved. *tāsām* 'of them (fem.)'.

9. 'Of things'.

10. 'Standing up' fem.; cf. *ortom* nom.sg.neut.

11. There are only some 20 Vedic instances of nom.pl. *-āsas*; cf. the masculine *a*-stem nom.pl. in *-āsas* (260.1d).

12. 'Calves' fem. = L *vitulās*.

13. Festival of the Decuria; U *-ies* < **-yāys*, cf. dat.sg.

14. 'With supernatural powers'.

15. 'To the harmless ones' (cows).

16. Meaning not known, beyond the likelihood that it has something to do with water-vessels.

17. Adj. 'heavenly'.

NOMINATIVO: Como ya habíamos apuntado al hablar del nominativo plural en griego, la terminación *-ai* es una innovación dentro del panorama del indoeuropeo común al latín y al griego. Habitualmente se explica por analogía con los temas en *-o*, cuyo nominativo plural había recibido a su vez una desinencia pronominal *-i*.

*rosā-i > rosae

Para los partidarios de la teoría laringal (como Adrados) resultaría ser, en cambio, un tema puro en *-āi*, aunque no todos los laringalistas piensan así.

Más interesante es constatar la posible huella de un nominativo en *-ās*, testimoniado no solo en la epigrafía (*quas* (CIL I², 2520) y *libertas* (CIL I², 1342) en Roma y, probablemente, con pérdida de *-s* *matrona* (CIL I², 379) en Pesaro), sino también en la lengua literaria (Pompon. *Atell.* 141 R: *quot laetitiās modo mi inrepsere in sinum*; Pompon. *Atell.* 151 R: *ego quaero quod edim, has quaerunt quod cacent: contrariumst.*). Tradicionalmente explicado como resultado de la influencia osca, cabe mejor pensar en un resto de la antigua terminación indoeuropea (< **-ā-ēs*) conservada de forma dialectal. Molina 1969:105 explica que podría tratarse de un acusativo en función de nominativo, por la tendencia latina a neutralizar ambos casos.

Debemos destacar que ambas lenguas que hemos visto con mayor profundidad, el griego y el latín, tienen testimoniadas las mismas desinencias. Y se han explicado de las mismas formas.

CUADRO RESUMEN	
rosae	Innovación del griego y del latín. ¿Una anterior terminación en * <i>-ās</i> < * <i>-ā-ēs</i> ?

ACUSATIVO: La marca que tenemos es una nasal más una silbante. Esta marca se explica como la marca de acusativo en el singular más una marca de pluralidad, una silbante, como ya se explicó al hablar de este mismo caso en griego.

*rosā-ms > *ros-āns > *rosāss > rosās

Beltrán (1999:56) nos explica que el latín remonta a una forma **-ans*, confirmada por el osco-umbro. Más dudosa ya sería la cantidad de la vocal. Hay autores, como Leumann 1977:421 *apud* Beltrán 1999:56, que afirman que sería breve, mientras que otros autores, como Monteil 1992:200, afirman que la cantidad sería larga, y que más tarde actuaría la Ley de Osthoff: **-āns* > **-āns* > **-ass* > *-ās*.

CUADRO RESUMEN	
Acusativo	*rosā-ms > *ros-āns > *rosāss > rosās

GENITIVO: Generalmente, se explica como una desinencia pronominal **-sǫm > -rum* (exactamente la misma postura que tradicionalmente se postula para la lengua griega).

**rosā-sōm > *rosāsōm > *rosarōm > rosarum*⁴⁰

En posición intervocálica de la silbante se produce rotacismo. Recordemos que en griego en esta posición la silbante se convierte en una fricativa glotal sorda y más tarde desaparece.

El **rotacismo**⁴¹ es la conversión en posición intervocálica de la fricativa dental sorda /s/ en un fonema líquido vibrante /r/. Este cambio fonético recibe este nombre por la letra griega *rho*. Algunos ejemplos serían: *aes aeris, flos floris, honos honoris*, el adjetivo *mas maris*, el sustantivo *mos moris, apuso peris*, etc.

El proceso está originado por la posición intervocálica y por la naturaleza fonética de la silbante latina, ya que mientras que en español la [s] es palatal, en latín parece ser alveolar.

El rotacismo es, de alguna manera, un caso de asimilación. En posición intervocálica, la silbante sorda asimila la sonoridad de las vocales convirtiéndose en una silbante sonora en un primer momento. La influencia de la sonoridad vocálica hizo que la silbante sonora aumentara el número de sus vibraciones, de modo que la lengua fue elevando su punto de apoyo hasta los alveolos y transformándose en una /r/ alveolar. Este cambio fonético es compartido por latín, falisco y umbro (que lo extiende incluso a posición final de palabra).

Este fenómeno no pertenece al paso del indoeuropeo al latín, sino que forma parte de la historia de la lengua latina con una fecha bastante precisa. Las primeras noticias que tenemos apuntan al tránsito del siglo IV a.C. al III a.C. como fecha probable. Pero ya que los nombres propios son más conservadores que los comunes, y que las inscripciones también son más conservadoras, cabe pensar que este proceso tuvo lugar con anterioridad.

Habría algunas excepciones: extranjerismos importados con posterioridad, como *asinus, Musa, nausea, pausa*; neologismos posteriores al siglo IV a.C., como *desuper*; compuestos en los que se preserva la etimología, como *sum/desum, sedeo/resideo*; cuando la [s] no es originaria sino que procede de una [s] geminada originaria o procedente de dos dentales en contacto **d/t-t-*, como en *causa < caussa, clausi < claud-si*.

Otros autores, como Villar y Adrados, interpretan que realmente sería **-ās-ōm*, siendo *-ās* la terminación de genitivo singular femenino y *-ōm* la desinencia de genitivo de las otras declinaciones. Por lo tanto, según estos autores (como Villar 1975:433-450 *apud* Beltrán 1999:56 y Adrados 1996:81, por ejemplo) el punto de partida estaría más bien en el propio nombre antes que en el pronombre.

**ros-ās-ōm > *ros-ās-ōm > *rosarom > rosarum*

⁴⁰ En latín, por lo común se mantiene la *-ō* en sílabas iniciales (*ōuis*, en griego *ὄις*; *pōtis*, en griego *πόσις*), pero en sílabas interiores o finales (se trata de sílabas finales cerradas, ya que el latín no conserva sílabas finales abiertas con *ō* originaria) se cierra en su propia serie (*ū*) o en la serie anterior (*ī*). De otra parte, por influjo del contorno fónico (a mediados del siglo II a.C. se inflexiona en *-ē*, si está precedida de *u* y seguida de *r* o *s* + consonante.), se inflexiona en sílabas iniciales o interiores, sea cerrándose en su propia serie, sea pasándose a *ē* (Molina (1969:43)). Es el proceso que se conoce como **metafonía**.

⁴¹ Beltrán 1999:209-210

Molina (1969:103) también afirma que esta desinencia **-ōm* se emplea en las declinaciones tercera y cuarta, y está representada en arcaísmos de los temas en *-o*, de los que pasó a algunas palabras de tema en *-ā* (como *agricolum*, etc.). Pero en las declinaciones primera, segunda y quinta, se generalizó la desinencia pronominal **-sōm*, que terminó en *-rūm*.

Sin embargo, Palmer (1974:243) nos explica que la terminación **-ōm* proviene de **-ā-ōm*. Tanto el griego como el latín reemplazaron esta terminación por *-sōm*, procedente del pronombre demostrativo (sanskrito *tāsām*, griego *τᾶων*, latín *is-tārum*, con rotacismo de la *-s-* intervocálica, como ya se ha explicado).

CUADRO RESUMEN	
rosarum	Postura tradicional: <i>*-ā-sōm</i> Nueva postura: <i>*-ās-ōm</i> <i>¿*-ōm</i> proviene de <i>*-ā-ōm</i> ?

DATIVO-ABLATIVO: Según nos explica Molina (1969:103), la desinencia en latín para el dativo, ablativo, instrumental y locativo aparece fundida en una sola. En la declinación de los temas en *-o-* la desinencia **-is*, correspondiente al instrumental (**-o-is > -eis > -ēs > -īs*), pasó a los temas en *-ā-*. En los restantes temas se usa la de dativo-ablativo **-bhōs > -būs*. También aparece una desinencia *-bus* en aquellas palabras que poseen un correlato masculino en la segunda declinación (*dea/deus; filia/filius; serua/seruus*). De este modo se evita la coincidencia formal entre ambas declinaciones. Así, encontramos como dativo-ablativo plural las formas *deabus, filiabus, dominabus, amicabus, gnatabus*, etc.

Algunas de las formas testimoniadas en latín arcaico en *-eis*: *soueis = suis, manibieis = manubiis*. Y en *-ēs* serían *Martses = Marsis, manubies = manubiis*.

Existe también una forma dialectal de dativo en *-ās* (*Deuas corniscas sacrum*, CIL I², 975), que se corresponde con la forma generalizada procedente de **-ā-is*, como en los dativos de singular se dan los dobles *-āi/-ā, -ōi/-ō, -ēi/-ē*. También cabría pensar en un genitivo singular en *-ās*.

**-eh₂-īs > *-ā-īs > *-āis > -eis > -ēs > -īs*

No obstante, Adrados 1996:88 recoge la posibilidad de que se trate de temas puros en *-āi* pluralizados con *-s*.

Más conflictivo es el resultado *-ī* del diptongo *-āi*, ya que no solo difiere de genitivo y dativo singular, así como del nominativo plural, sino que además coincide con el resultado del diptongo breve *-āi > -ī*. Monteil 1992:135 sugiere que la diversidad de resultados obedece a una diferencia de cronología: la abreviación de primer elemento del diptongo sería mucho más antigua en el dativo-ablativo plural que en los otros

casos. Por su parte, para Fernández Martínez (1998 *apud* Beltrán 1999:57) se trataría de una abreviación conforme a la ley de Osthoff que habría operado en una fecha remota. En cambio, para Villar, la diferencia de resultado del diptongo *-āi* con el dativo singular no es producto de una supuesta diferencia de cantidad, sino del carácter abierto (*-ae*) o cerrado de la sílaba (*-īs*).

CUADRO RESUMEN	
rosīs	Terminación * <i>-ā-īs</i>

Conclusión

Las dos lenguas aquí estudiadas más en profundidad están emparentadas. Se puede destacar el hecho de que estas dos lenguas -griego y latín- presenten paradigmas muy parecidos (cosa que no sucede con otras lenguas), como hemos podido comprobar en casi todos los casos. Además, debemos recordar que son las únicas lenguas que no tienen la desinencia indoeuropea *-ēs, sino *-ai.

Hoy en día es casi imposible dudar de la existencia de una lengua anterior a estas dos lenguas, llamada Indoeuropeo. Las coincidencias son demasiadas.

Además, en vista de los datos aportados, es complicado poder explicar estos paradigmas sin recurrir al empleo de las laringales (aunque hay autores que así lo hacen). Las laringales son fonemas que tuvieron que existir en el Indoeuropeo. Y no solamente atestiguan su existencia el griego o el latín, sino otras lenguas (como el sánscrito).

Con respecto a los casos, yo creo que es más sencilla la teoría no-sincretista. El problema es que pensamos muchas veces que lo normal en la evolución de las lenguas es la eliminación (en nuestro tema, una eliminación de casos por sincretismo), pero también puede ocurrir al revés. Y los datos que nos dan las lenguas, prueban que únicamente se puede reconstruir con seguridad cinco casos. El resto de casos que tienen las diferentes lenguas, serían casos que crearían dependiendo de las necesidades de cada una de ellas.

Bibliografía

- ADRADOS, F. R. – BERNABÉ, A. – MENDOZA, J. (1995): *Manual de lingüística indoeuropea I: Prologo, Introducción, Fonética*. Ediciones clásicas, Madrid.
- (1996): *Manual de lingüística indoeuropea II: Morfología nominal y verbal*. Ediciones clásicas. Madrid.
- BASSOLS DE CLIMENT, M. (1981): *Sintaxis Latina. Vol. I*. Enciclopedia Clásica, C.S.I.C. Madrid.
- BEEKES, R.S.P. (1995): *Comparative Indo-European Linguistics. An introduction*, John Benjamins Publishing Company, Amsterdam / Philadelphia.
- BELTRÁN, J. A. (1999): *Introducción a la morfología latina*, Universidad de Zaragoza, Zaragoza.
- BENVENISTE, É. (1935): *Origines de la formation des noms en Indo-européen*, Adrien-Maisonneuve Paris (Reimpresión de 1984).
- BERENGUER AMENÓS, J. (1997): *Gramática griega* (35ª edición), Bosch, Barcelona.
- BRANDENSTEIN, W. (1964): *Lingüística griega*, Gredos, Madrid (= (1954) *Griechische sprachwissenschaft*, Berlín).
- CHANTRAINE, P. (1968-1999): *Dictionnaire étymologique de la langue grecque*, Klincksieck, Paris.
- (1983): *Morfología histórica del griego*, Avesta, Barcelona (= (1967) *Morphologie Historique de Grec*, 2ª edición, revisada y aumentada, Klincksieck, Paris).
- CIRAC ESTOPAÑAN, S. (1955): *Manual de gramática histórica griega. Vol I. Lecciones de fonética*, Barcelona.
- COLLINGE, N.E. (1985): *The laws of Indo-European, Current issues in linguistic theory*, Vol. 35, John Benjamin Publishing Company, Amsterdam / Philadelphia.
- DEL BARRIO VEGA, Mª L. (1990): Del Barrio Vega, "Consideraciones sobre la evolución /ū/ > /ũ/ del jónico-ático a partir del análisis de algunas formas euboica", *Cuadernos de Filología Clásica* 24, 1990, 175-184.

- GIACALONE RAMAT, A. – RAMAT, P. (eds.) (1995): *Las lenguas indoeuropeas*, Cátedra, Madrid.
- GRIFFIN, R. M. (1994): *Gramática latina de Cambridge*, Universidad de Sevilla, Sevilla. Versión española de José Hernández Vizúete.
- JORDÁN CÓLERA, C. (1993): *Nueva revisión y valoración de isófonas e isomorfias compartidas por itálico y griego*, Universidad de Zaragoza. Departamento de ciencias de la Antigüedad, Zaragoza.
- LEDO-LEMONS, F. J. (2003): *Femininum genus. A study on the origins of the Indo-European feminine grammatical gender*, Lincom, Muenchen.
- LEJEUNE, M. (1986): *La acentuación griega*, Madrid (original de 1945).
- (1972): *Phonétique historique du mycénien et du grec ancien*, Klincksieck, Paris.
- LINDEMAN, F. O. (1972): *Introduction to the 'Laryngeal Theory*, Norwegian University Press.
- LÓPEZ EIRE, A. (1969) *Tres cuestiones de dialectología griega*, CSIC, Salamanca.
- (1972-1973): López Eire, «Los jonios y el jónico-ático», *Zephyrus* 23-24, 197-207.
 - (1977): López Eire, «Nasalización en griego antiguo», *Emérita* 45, 1977, 313-324.
- MOLINA YÉVENES, J. (1969): *Estudios Latinos I. Iniciación a la fonética, fonología y morfología*, Barcelona.
- MONTEIL, P. (1992): *Elementos de la fonética y morfología del latín*, Universidad de Sevilla, Sevilla.
- PALMER, L. R. (1974): *Introducción al latín*, Ed. Planeta, Barcelona (= (1954) *The Latin Language*).
- RUBIO, L. (1984): *Introducción a la sintaxis estructural del latín*, Ariel, Barcelona.
- VELA TEJADA, J. (1998): «Dativo plural en griego antiguo: Problemas y métodos de análisis lingüístico» en Carlos Schrader, Carlos Jordán y José A. Beltrán (eds.), *Didaskalos. Estudios en homenaje al profesor Serafín Agud con motivo de su octogésimo aniversario*, Monografías de Filología Griega -9, Zaragoza, 123-151.
- SIHLER, A. L. (1995): *New comparative grammar of greek and latin*, Oxford University Press, Oxford.
- SZEMERÉNYI, O. (1987): *Introducción a la Lingüística comparativa*, Gredos, Madrid (= 1996).

VILLAR, F. (1974): *Origen de la flexión nominal indoeuropea*, Instituto Antonio de Nebrija, Madrid.

- (1981): *Dativo y locativo en el singular de la flexión nominal indoeuropea*, Ediciones Universidad de Salamanca, Salamanca.
- (1996): *Los indoeuropeos y los orígenes de Europa. Lenguaje e historia*. (2ª edición). Gredos, Madrid.

WEISS, M. (2009): *Outline of the Historical and Comparative Grammar of Latin*, Beech Stave Press, New York.

<http://indo-european.info/indo-european-etymology.pdf>

<http://rodas.us.es/file/82a2de42-9038-4c6f-973d-c29d1cecf889/1/FONETICA%20GRIEGA.pdf> (Rafael Martínez Vázquez, Universidad de Sevilla). Visto por última vez el 13-05-2014.